

Nº 167



Cuadro del escultor Dioniso Lasuén, año 1892, propiedad de la señora viuda de Cobolla

ARAGÓN

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE, 1940

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

**Cámara
acorazada.**

**Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones**



**Moneda
extranjera.**

**Cuentas
corrientes.**

**Compra-
venta.**

Giros.

**CAJA DE
AHORROS,**

**3 1/2 %
ANUAL**

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo por su pureza y fina elaboración.

Casa de más producción y venta de Aragón

Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORÚS

Montada para producir 10.000 k. diarios.

Fábrica de aparatos de Topografía

Metallisteria

Tornilleria

Precintos

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apariada 230

ZARAGOZA



Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

**La más moderna
de España**

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vinico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS

FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS, LICORES
APERITIVOS Y JARABES.

Trapos. - Papeles viejos. - Hierros. - Metales. - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina

FIN, 2 (plaza Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

TALLERES DE FOTOGRAFADO

Luz y Arte

LÍNEA DIRECTO BICOLOR TRICOLOR

Hospitalito, 4 - Zaragoza Teléfono 3901

"ZARAGOZA ARTISTICA, MONUMENTAL E HISTORICA"

POR

ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR

Más de 120 láminas y profusión de grabados y fotografías.
Dos tomos en un volumen en 4.º, tela: Pesetas 100.

De venta en **LIBRERÍA CECILIO GASCA**
D. Jaime I, n.º 10 - Zaragoza

POSADA DE LAS ALMAS

LA MÁS RENOMBRADA DE LA COCINA ARAGONESA

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGON

ARTE - LITERATURA

TEXTOS Y OBRAS

DE CONSULTA PARA

TODAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA

Valero Gasca

Coso, 31-Apartado 164

Tel. 3783 - ZARAGOZA

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 8. Teléfono 1803

La Cadena, 8. Teléf. 1750

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Francisco Vera

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

S U M A R I O

Virgen del Pilar, sí... Pilarica, no, *Eduardo Cativiela*. — 18 de julio. — ¡No tero, no tero!, *Daniel Aguilera*. — Los títulos y honores de Zaragoza, *Manuel Abizanda*. — La Jota. — Nuestra Señora del Aguila en el pueblo de Paniza, *Santiago Guallar*. — "El Cuenco", *Francisco Goyena*. — Los hermanos Quintilla, *E. C.* — Nuevo mapa de Aragón, *S. I. P. A.* — Notas gráficas del Centenario de la Virgen del Pilar. — Notas de arte, *Zeuxis*. — Los carteles de fiestas del Pilar. — Daroca, *A. Mingote*. — Don Fernando López y López. — El paisaje aragonés, *J. García Mercadal*. — Elegía a Zaragoza, *A. Maciá*. — San Esteban de Litera, *J. Soldevila Faro*. — La hospitalidad fondista, *Juan Moneva y Puyol*.

EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

"LO MEJOR POR SU PRECIO"

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

VIRGEN DEL PILAR, SÍ... PILARICA, NO

Reiteradamente ha expuesto el S. I. P. A. su convencimiento de que debe hacerse una campaña eficaz para desterrar esta mala costumbre que, como las hierbas dañinas, se extiende en demasía.

Seguramente que los autores de "Gigantes y Cabezudos" no pensarían en el estrago que sus cómicos de Calatorao pudieran ocasionar en este sentido; y el público, fácil a todo lo que no tiene consistencia, lo acoge benévolo y hasta cree halagar con lo que no es más que mortificar.

Aragón tiene un canto popular vibrante que es la Jota. En sus coplas se nombra con mucha frecuencia a la Virgen del Pilar; que es como decir que la fragancia de su nombre perfuma todos los pensamientos y afectos de Aragón, extendiéndose su protección maternal a todos los estados, profesiones y vicisitudes de la vida.

El respeto que en Aragón profesamos a la Virgen del Pilar — que no excluye la confianza sin límites en su bondad de Madre — se manifiesta en grado especial en el modo de nombrarla. El mote de "Pilarica" no ha nacido en este país, ni lo emplea ningún aragonés castizo. Se le podrá decir Pilarica a una niña que lleve el nombre de Pilar, como se dice Pilarín, Pilín o Piluca, pero a la Virgen, nunca.

Se va introduciendo, sin embargo, ese vocablo entre gentes sencillas del mismo Aragón, por efecto de un fenómeno reflejo: ven que los de fuera — hasta personas ilustradas — lo usan con respeto y devoción por creer que así debe decirse en el clásico diminutivo aragonés, y ya no lo encuentran casi extraño.

Protestaba hace tiempo, indignado, contra ese abuso, el señor García Arista en una de sus Cantas, diciendo:

*Mienten esos forasteros — que nos quienen acumular
que llamamos "Pilarica" — a la Virgen del Pilar*

pero ya se habrá convencido para estas fechas, el fecundo escritor, de que no son todos forasteros los que la llaman así, sino que hay también algunos aragoneses — compañeros suyos en escribir cantares — que dicen en ellos "Pilarica" como cualquier forastero ignorante.

En Aragón no hay más que Pilar para todo. El Pilar de la Virgen y la Virgen del Pilar; habiéndose adueñado entre el pueblo este nombre, como denominador común, de todo lo que se refiere a la Virgen; basílica, templo, iglesia, metropolitana del Pilar; misa, rosario, salve, procesión del Pilar; parroquia, hermandad, cofradía, Corte de Honor, Caballeros del Pilar; plaza, calle, ribera, pasaje, puente del Pilar; fiestas, ferias y corridas del Pilar; "voy al Pilar, vengo del Pilar, te vi en el Pilar"; "antes del Pilar, para el Pilar, después del Pilar", como se dice "antes de Navidad, para San Juan, después de San Miguel". Pilarica, para las niñas y escasamente. Por lo tanto, creemos sinceramente que, a partir de este año Centenario, debemos conjurarnos todos los buenos aragoneses en advertir amablemente a cuantos caen en este error para que rectifiquen y rogar a la prensa y radio, se hagan eco de nuestros deseos que, en definitiva, lo son de cuantos aman sinceramente nuestras tradiciones seculares.— EDUARDO CATIVIELA, Presidente del S. I. P. A.



18

de Julio



A ESTA FECHA, EFEMÉRIDES GLORIOSA, SE TENDRÁ QUE RECURRIR EN ADELANTE AL ESCRIBIR LA HISTORIA DE LA NUEVA ERA. ESTA FECHA MARCA EL PRINCIPIO DE LA LIBERACIÓN DE ESPAÑA PERO AL MISMO TIEMPO LA DE EUROPA. PARA LO QUE TUVO QUE VENCER ENTRE OTRAS FUERZAS HOSTILES, LAS DE PARTE DE ESAS MISMAS NACIONES A LAS QUE ESTABA REDIMIENDO CON SANGRE ESPAÑOLA SIN QUE ELLAS PARECIERAN DARSE CUENTA DE ELLO. BIEN CARO HAN PAGADO SU INCOMPRESIÓN DE ENTONCES.

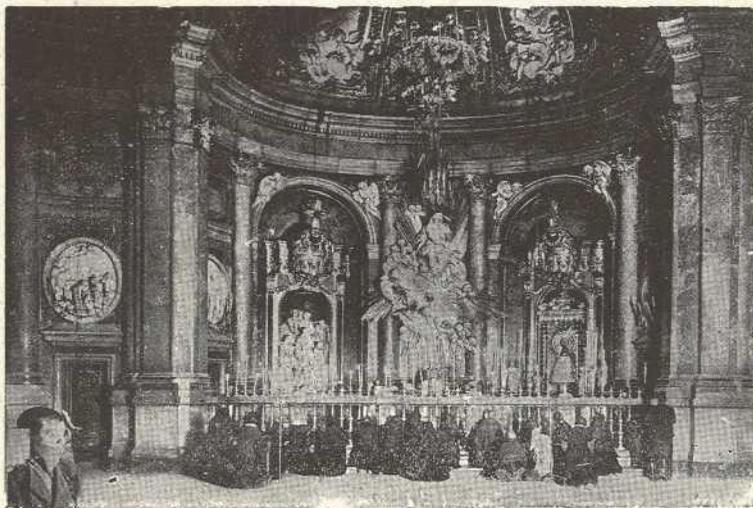
18 DE JULIO. AL CORRER DEL TIEMPO SE AGRANDA CON LA DISTANCIA EL VALOR HISTÓRICO DE ESA FECHA, Y APARECEN CLARAMENTE DIBUJADAS LAS EXACTAS POSIBILIDADES QUE EL GLORIOSO MOVIMIENTO PROPORCIONÓ A ESPAÑA PARA SU LIBERTAD, NO GOZADA DURANTE MÁS DE DOS SIGLOS DE ERRORES Y TRAICIONES AL VERDADERO SENTIDO ESPAÑOL, QUE ES EL DE CONTINUAR SU DESTINO HISTÓRICO INTERRUMPIDO DURANTE ESOS DOSCIENTOS AÑOS, Y TODO ESTO QUE ES TAN GRANDE Y TAN TRASCENDENTAL, NACIÓ EL 18 DE JULIO, HACE YA CUATRO AÑOS, EN EL LLANO AMARILLO, AL CONJURO DE LA INVICTA ESPADA DEL CAUDILLO; QUE NADIE QUE SE PRECIE DE ESPAÑOL LO OLVIDE.

CUANDO ESTAS LÍNEAS VEAN LA LUZ PÚBLICA, CON EL RETRASO QUE IMPONE LA PERIODICIDAD DE LA REVISTA, SE HABRÁN SEGURAMENTE PRODUCIDO ACONTECIMIENTOS DE TAN VITAL IMPORTANCIA PARA LA DIGNIDAD, INDEPENDENCIA Y GRANDEZA DE ESPAÑA QUE NADIE ANTES DEL 18 DE JULIO DE 1936 HUBIERA PODIDO SOÑAR.

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Escenas del Pilar

¡No tero, no tero!



AL entrar en el templo hemos sentido el escalofrío de lo sublime y una emoción indefinible, que se apodera de nosotros siempre ante el Pilar augusto.

Junto a nuestra Madre creemos hallarnos en un mundo mejor y el espíritu, dejando atrás su envoltura corpórea, sueña.

Todo convida a ello. En la Capilla Angélica no se respira otra atmósfera que la de una intensa poesía. El manto de la Virgen cobija a ricos y pobres. Parece que la gracia santificante cae como finísima lluvia sobre las almas.

¡Qué bien se está aquí! ¡Qué bien se está siempre junto a la persona amada dueña de nuestro corazón!

De nuestros sueños nos sacan dos mujeres que con un tierno niño hablan.

El nene es rubio, mofetudo, simpático. Sus ojitos no se apartan de la Virgen. Con su media lengüecita habla, quiere saltar de los brazos de su madre a los de la otra Madre, que lo es de todos.

La conversación del grupo nos enternece. Quizás quiten la devoción de algunos que, abstraídos, piden gracias, de otros que, agradecidos, tornan al Pilar a expresar su gratitud. Pero ¡qué importa! Ante la Virgen se va a orar, se va a pedir mercedes, pero estos niños que aun no son niños, porque son ángeles, pueden hablar, deben hablar lo que su corazón les dicte. No son oraciones litúrgicas esas que rezan, pero rezan con más fruto que nosotros. Las almas que no contaminó el pecado, que no saben de envidias ni traiciones, de pasiones malas ni de afectos desordenados, que no sintieron el acicate del deseo impuro y por su imaginación sólo pasaron sueños de hadas, tienen anhelos de querubes y sus palabras saben a mieles, a poesía.

Aquellas dos mujeres estaban formando un corazón. No eran sus palabras escogidas, pero salían del fondo del alma y eran una lección al pequeño explicándole quién era la Virgen cuánto debía querer a la Virgen.

El niño aprovechó la lección e interrumpiendo a sus interlocutoras extendió su manecita y señalando con el dedo a la Virgen dijo: "Tero dale un beso yo".

¡Qué oración tan eloquente!

¡Tero dale un beso yo! Quisiéramos en aquel instante habernos trocado en niño para sentir como él, pensar como él, ser puros como él y sobre todo subir las gradas de la Virgen.

¡Quién pudiera ser infante para ello!

Nos hemos acercado a la puerta pequeña, por la que se entra al altar. Hay madres, criadas, niños.

Viéndoles jugar inocentes nos hemos acordado de la frase del poeta

Los niños que traviesos juegan
en las puertas del mismo paraíso.

Después la escena ternísima de la presentación de niños, esa escena que nos conmueve siempre y que no nos hartamos de ver nunca, se repite.

Los infantitos suben una y otra vez llevando en brazos o de la mano a niños y niñas. Aquél llora, éste sube serio como un hombrecito, el otro besa el manto con fruición.

Descienden, los padres los recogen, los aprietan contra su pecho y gozosos se retiran viendo la sombra de la Virgen, la protección de la Virgen que se proyecta sobre ellos.

De pronto vemos un pequeño que ha subido las gradas diligente ha besado el manto de la Virgen y junto a la Virgen permanece.

El infante quiere retirarlo y le invita a descender. El niño protesta. ¡Bendita protesta!

En el silencio de la Capilla Angélica se alza llorosa la voz del niño clamando:

— ¡No tero, no teroirme!

El niño ha sido retirado a viva fuerza y él ha expresado su oposición con lágrimas, con sollozos pateando luego, gritando más fuerte:

— ¡No tero, no teroirme!

El niño estaba en su Tabor, ha gustado las delicias inefables que de la Virgen irradian, y como San Pedro ha dicho: ¡Qué bien se está aquí! No quieroirme.

Están abajo sus padres, el mundo, los afectos terrenos y afectos purísimos y ha renunciado a ellos por vivir en aquel plano superior. Ha gustado unas mieles más dulces que las del Himeto y no se resigna a dejar de paladearlas.

Ha sabido escoger y escogió lo mejor.

¡Qué lección nos ha dado! Ha desplegado sus banderas, ha confesado paladinamente su fe y ha luchado materialmente por no apartarse del lado de la Virgen.

Esta escena no se ha borrado de nuestra memoria. Nos sigue conmoviendo.

Tras unas horas deliciosas en Zaragoza, respirando su atmósfera de piedad en el Pilar, yendo al Pilar a todas horas a postrarnos de hinojos, al partir de esta bendita tierra para la andaluza, que es la de nuestra vecindad, decimos como el niño: ¡No quiero, no quiero, Virgen del Pilar,irme de tu lado!

DANIEL AGUILERA.

LOS TÍTULOS Y HONORES DE ZARAGOZA

ZARAGOZA, de historia tan insigne, se hizo acreedora a muchas mercedes y distinciones por parte de los reyes, atentos siempre a tener a su lado el poder popular representado por el Concejo, valladar fortísimo para enfrentar con la orgullosa nobleza, que mediatizaba el poderío de la corona.

No preocupó mucho a los regidores durante varios siglos el dar al organismo municipal y a la ciudad tratamientos honoríficos, que no fueron sancionados hasta el siglo XVII en 1785.

En pergaminos y correspondencia de los reyes con la capital de Aragón se denomina a sus concejales o jurados "fieles súbditos", "amados ciudadanos", "fieles y muy amados nuestros" decía casi siempre Felipe II. El tratamiento más generalizado era el de "magníficos jurados". Ya indicamos en otra ocasión lo corriente de este tratamiento, sobre todo en el siglo XVI; por ello podía ostentar el Concejo el título concedido ha poco a los rectores de la Universidad.

Al hablar de la ciudad decían los monarcas "la fiel, la amada, o muy amada ciudad de Zaragoza".

En el siglo XVI, y en el apogeo de la imprenta, se le adjudicaron a Zaragoza los títulos de "La Imperial Ciudad", "La Cesárea Ciudad", "La Imperial Augusta", "Augusta y siempre Augusta Ciudad de Zaragoza", empleándose con mayor uso los de "Augusta" e "Imperial". Así la llamaban Fernando el Católico, Carlos I y Felipe II; éste la apellidaba algunas veces "Fidelísima".

Felipe II y IV y Carlos II la titulaban "Imperial, Augusta y Fiel Ciudad de Zaragoza"; y el pretendiente austriaco, en la Guerra de Sucesión la llamó en documentos oficiales "Fidelísima Zaragoza".

Felipe V no extremó sus halagos a Zaragoza, dada la poca adhesión demostrada a su causa; sin embargo en algunos documentos la titula "Ilustre" o "Ilustrísima". El Ayuntamiento en sus expedientes y los particulares en libros la tratan de "Imperial", "Cesárea" e "Ilustre".

El "Ilustre", "Muy Ilustre" e "Ilustrísimo" simultanean, lo que obligó al Concejo en sesión del año 1785 del mes de marzo, a propuesta del Regidor marqués de Villafranca, a recabar de S. M. la formalización del tratamiento de "Ilustrísima Ciudad", concediéndoselo así para lo sucesivo, dando estado oficial a la merced.

En la efímera gobernación francesa se tituló a Zaragoza "Imperial".

A los concejales dióseles el tratamiento de Señoría y el de Magníficos en la correspondencia.

Muy Noble, Muy Heroica, Excelencia

La Junta Suprema Central, por su Real decreto librado en Sevilla el 9 de marzo de 1809, concedió diversas gracias a Zaragoza. El 4 de abril de 1815, el Ayuntamiento suplicó a Fernando VII la confirmación del decreto de la Junta, y a su instancia se instruyó el oportuno expediente, resuelto favorablemente con la Real provisión de 19 de enero de 1820, otorgándose a Zaragoza, en virtud de los méritos contraídos durante los dos Sitios los títulos de "Muy Noble" y "Muy Heroica", y a su Ayuntamiento el de "Excelencia". (Arch. M. 15-1-20).

Siempre Heroica. La orla de laurel

La Regente doña María Cristina, en nombre de Isabel II, su hija otorgó a la ciudad el título de "Siempre Heroica", y el uso de una orla de laurel en su escudo, según Real decreto de 11 de marzo de 1838, como premio a la defensa del 5 del mismo mes, rechazando la invasión del ejército carlista del general Cabañero (A. M. 12-22-21).

Muy Leal

No se encuentra el documento que acredita fué concedido por la Junta Central de 1809; ya hemos dicho que se empleaba con autoridad del tratamiento.

Inmortal

Ocurrió otro tanto con este honor, propuesto por la Junta de 1809, siendo confirmado tras de un siglo de uso por Real decreto de la Presidencia del Consejo de ministros de 14 de junio de 1909 al celebrarse el Centenario de los Sitios.

Muy Benéfica

Para premiar la abnegada conducta de Zaragoza, durante la invasión cólerica de 1885, la Reina Regente, en nombre de su hijo Alfonso XIII, concedió por Real decreto de 13 de junio de 1886, autorización al Ayuntamiento y Diputación de Zaragoza para usar el título de "Muy Benéfica", y ostentar la Cruz de Beneficencia de primera clase en sus escudos heráldicos.

MANUEL ABIZANDA Y BROTO.

L A J O T A

CON motivo de la clásica festividad del Pilar, estos días nos hablan los periódicos de los fervorosos homenajes que en Madrid, en Barcelona, en Zaragoza, en Valencia, en todas partes donde alientan aragoneses, van a ser dedicados a nuestra región querida y a la jota que, singularmente para todos los que nacimos en esta tierra y sabemos amar cuanto en Aragón se desarrolla y vive, es canto popular, himno hermoso de amor, de paz y de glorias.

Efectivamente; siempre que oímos la jota pura, sentimental y enérgica al mismo tiempo, sus ecos se adueñan de nuestra alma, produciéndonos una íntima emoción.

Eusebio Blasco, el malogrado ilustre aragonés, decía de esta canción nuestra:

"No se sabe lo que es la jota, ni se puede comprender ni sentir más que oyéndola como yo la oigo ahora de noche, a la luna, olvidando mis males, sentado en el ancho balcón de la plaza y viendo pasar, unos tras otros, los grupos de baturros cantando cada grupo la jota suya.

"Es una y son ciento: es la jota pura de la tierra, cantada por veinte voces de tenor, todas al unísono, a tan buen compás y con tal *estilo*, que no puede explicarse...

"No; no es la jota que oímos en Madrid o en otro cualquier punto de España, tocada al piano a la orquesta en una zarzuela, en una ópera. Eso no vale nada. Verdad es que para oír y sentir la jota hacen falta muchas cosas.

"Hay que ser del país.

"Hay que haber nacido oyéndola cantándola, sintiéndose mecer por la madre y por la niñera.

"Hay que haberla bailado en la juventud, al aire libre, en estos valles...

"Y, por último, hay que oírla después de muchos años de ausencia, así, de repente, improvisada, sin pretensiones; veinte paisanos que van a San Roque porque mañana es la fiesta. Van todos estos veinte y doscientos que vendrán después con sus guitarras terciadas, la chaqueta al hombro, el pañuelo rojo rodeando la cabeza y echando coplas y coplas, todas alegres, todas viriles...

"El silencio de la noche, la luna con todo su esplendor, todo un pueblo que va paseando sus devociones, cantando sus alegres jotas... ¡Oh baturros cantores, alegres aragoneses, vosotros no sabéis el bien que me habéis hecho!"

¿Verdad que en estas frases de Eusebio Blasco hay un poema de ternura, de poesía y de patriotismo?...

Nuestra Señora del Aguila

en el pueblo de Paniza

UN santuario muy venerado en el campo de Cariñena y muy célebre por las circunstancias verdaderamente singulares que rodean el nacimiento en el mundo de la piedad mariana de esta poética y regia advocación, es el de Nuestra Señora del Aguila.

La Santísima Virgen manifiesta a sus hijos las ternuras de su corazón maternal de muy diversas maneras todas muy dulces y emocionantes.

Las apariciones milagrosas de sus sagradas imágenes están envueltas en un halo de poesía, despiden un perfume de celestial fragancia y su relación despierta en el alma dulces emociones, dejando como luminosa esta gratísimo y consolador recuerdo.

La historia de la santa imagen y advocación de Nuestra Señora del Aguila, está rodeada de circunstancias tan singulares y edificantes de piedad, de confianza en la protección de la Virgen, de penitencia, de cristianos sentimientos y de divinos favores, que su relación encanta, conmueve y edifica.

El santuario está situado en el término municipal del pueblo de Paniza, del campo de Cariñena. Paniza es pueblo sólida y sinceramente cristiano. Su fe secular está tan vigorosamente enraizada en su corazón noble y generoso, que ha resistido victoriosamente el vendaval de impiedad y de indiferencia religiosa que en el siglo pasado y en lo que va de éste ha azotado a España arrancando en muchos pueblos sus costumbres cristianas, sus santas tradiciones, sus prácticas piadosas, su religión y su fe. Paniza ha sido y es modelo de pueblo creyente y bueno, laborioso y honrado, patriota y abnegado, que en todas las ocasiones críticas y peligrosas, ha sabido dar públicas y heroicas pruebas de su amor a Dios y a España, y de su fervor religioso y patriótico, siendo premiada por la Virgen esta fidelidad a la Iglesia, del pueblo de Paniza, con la imagen y advocación del Aguila.

Historia de la Virgen del Aguila

El pueblo de Paniza y todos los del campo de Cariñena sufrieron en los primeros años del siglo XVI calamidades que llevaron la miseria a sus hogares, la desolación a los corazones, la angustia y el dolor a todos. Durante el largo período de diecisiete años, a contar del 1501, los pedriscos, las tempestades de granizo devoraron y esterilizaron sus campos e hicieron inútiles los trabajos e infecundos los sudores de los honrados y laboriosos labradores. La miseria, con todo su cortejo de privaciones, se enseñoreó de la afligida y maltratada comarca, y sus vecinos, desprovistos de todo recurso y no teniendo otra perspectiva que el hambre, pensaron en emigrar a tierras más clementes. Dolorosa era la determinación, que les arrancaba de aquellos lugares donde nacieron, donde descansaban sus padres y a los cuales estaba adherido su corazón con lazos fortísimos, de recuerdos, de alegrías y de dolores, pero la necesidad es implacable.

Cuando iban a poner en ejecución la extrema determinación, algunos más prudentes y piadosos e inspirados seguramente por la Virgen, hablaron al pueblo demostrándole que aquellas plagas eran castigo de la justicia de Dios por sus pecados, y el verdadero remedio era aplacar al Señor con el arrepentimiento y la penitencia. El pueblo escuchó tan saludables consejos, y con lágrimas y dolor pidió al Señor perdón, conviniendo en hacer a la Virgen Santísima del Pilar una novena en su capilla de Zaragoza. El Concejo comisionó a Guillén de Juste y Juan de Gorro, ancianos



buenos y prestigiosos, para que se trasladaran a la capital de Aragón y en nombre del pueblo hicieran la novena a la excelsa Reina y Madre amantísima de España.

Cumplieron con el mayor celo y fervor la honrosa misión los viejos cristianos, permaneciendo casi todo el día en el templo del Pilar en humilde y piadosa oración.

El último día de la novena avivaron ambos el fuego de su devoción y la instancia de sus plegarias a la Virgen y cuando salían del templo, cerca de la pila del agua bendita, vieron un venerabilísimo anciano, cuyo aspecto, lleno de majestad y de bondad, atrajo su atención, y al acercarse a él oyeron con grata sorpresa que les decía estas palabras consoladoras y reveladoras de que sus oraciones habían sido favorablemente acogidas por la Santísima Virgen: "Dios, por intercesión de su Santísima Madre se ha apiadado de vuestra desgracia. Id a la montaña de Montserrat, y allí visitaréis a un solitario que habita en la ermita de San Jerónimo, y él os dirá lo que habéis de hacer". El anciano desapareció sin que pudieran los asombrados comisionados de Paniza volver a verlo, a pesar de sus pesquisas e indagaciones.

Esperanzados y gozosos, marcharon aquel mismo día a Paniza, y reunido el pueblo, escuchó con emocionante ansiedad el relato de los ancianos, creyendo todos que aquel augusto varón que había pronunciado palabras tan dulces de esperanza, era el glorioso Patriarca San José.

El concejo no quiso dilatar la ejecución del mandato del misterioso anciano, y en el acto eligió a Juan Maycas y Pedro Guillén, personas las más distinguidas de Paniza, para que sin tardanza fuesen al célebre santuario de la Virgen

venerada en la montaña de Montserrat levantada como pedestal y trono excelso de la Reina y Emperatriz del Universo.

Los comisionados hicieron rápidamente el largo viaje, acuciados y espoleados por el deseo de llegar pronto a la santa montaña y escuchar las palabras del solitario. A su llegada se presentaron al abad del célebre monasterio, al cual expusieron el objeto de su viaje. El Abad, conmovido por las circunstancias sobrenaturales de los hechos relatados, favoreció el éxito de su misión, dándoles un monje que los guiara a la ermita de San Jerónimo y presentara al ermitaño.

Este penitente anciano que vivía en la soledad, entregado por completo a la oración y a la mortificación, escuchó en silencio la narración extraordinaria de los enviados de Paniza, y les envió nuevamente al monasterio para suplicar al abad ofreciese a Dios las oraciones de la comunidad durante tres días y ordenando a los comisionados que ayunasen esos tres días y multiplicasen el fervor y el número de sus plegarias a la Santísima Virgen de Montserrat.

El ermitaño era un alma elegida, sublimada en las alas de altísima contemplación a la conversación con Dios, que habla a los que lo buscan en la soledad y en el desprendimiento del mundo, *Ducam eum in solitudinem et loquar ad cor ejus*.

Todos cumplieron con diligente fervor las órdenes del santo solitario, y pasados los tres días de oración y de penitencia volvieron los de Paniza al pico de San Jerónimo; ya les esperaba, risueño, el hombre de Dios, y les dijo estas consoladoras palabras: "Dios, por mediación de su Santísima Madre, se ha apiadado de vuestra miseria y quiere poner fin a vuestra desgracia, y estos son sus mandatos: Para tener siempre el amparo de la Madre de misericordia, edificaréis una ermita en honor de la Virgen, que llevará la advocación del Aguila, porque la ermita ha de construirse en la montaña, por donde durante diecisiete años vinieron las maléficas nubes que asolaron con su lluvia de granizo y de piedra vuestros campos, y en el sitio más alto, donde tiene su nido la reina de las aves. Además veneraréis con devoción especial, como patronos y protectores, al glorioso Patriarca San José y a los santos Abdón y Senén".

La emoción y el gozo con que oyeron las palabras del venerable anciano los síndicos de Paniza, fueron muy grandes; le dieron, con lágrimas, gracias por los divinos favores prometidos por su palabra profética, se despidieron de él con penosa efusión de afecto y cumplidas obligaciones impuestas por la cortesía y la gratitud con el abad y monjes del monasterio, y después de haber encomendado por última vez su pueblo a la protección de la Virgen que ilumina con los destellos de su dulce belleza las dentadas crestas de Montserrat, emprendieron animosos y alegres el regreso a su pueblo que esperaba con impaciencia su llegada y el resultado de su singular embajada. Acudieron presurosos todos los vecinos cuando se enteraron de su venida, anhelantes de conocer las noticias que traían, y escucharon con inefable admiración y regocijo la narración de tan peregrinos sucesos, determinando, que al día siguiente, todos los hombres hábiles, purificadas sus almas por la confesión y comunión, saliesen de madrugada a recorrer los montes en busca del nido del águila salvadora.

No había el sol besado aún con sus rayos las empinadas cumbres, y apenas las luces plateadas de la aurora empezaban a teñir de oro y de púrpura el horizonte y a palidecer las estrellas del firmamento, cuando ya, animosos los vecinos de Paniza, grandes y chicos, empezaron a recorrer los valles y barrancos y todas las escabrosidades del terreno cubiertas de frondosos bosques, con el afán y el deseo de ser cada uno el primero en descubrir el nido de la reina de las aves. Estimulados por este deseo e impaciencia, rápidamente recorrieron las estribaciones de la sierra y del puerto y llegaron a las faldas de la montaña santa elegida para ser la peana de la Madre de Dios. Y entonces vieron cruzar el cielo como un meteoro brillante a la poderosa águila que desplegaba majestuosa en rauda vuelo sus poderosas alas, dando vueltas sobre la montaña en cuyo pico más empinado tenía su nido, en una vieja y copuda encina. Todos siguieron anhelantes su vuelo, reconociendo que aquel era el lugar santo

anunciado por el anacoreta de Montserrat para construir el templo de la Virgen del Aguila.

El águila se posó, a la vista de todos que habían llegado a la cumbre de la montaña sobre su nido, y allí permaneció tranquila, sin que, por disposición divina, la asustasen los gritos de admiración y de júbilo de la multitud que rodeaba la encina.

La imagen y santuario de Nuestra Señora del Aguila

Deseosos de tener cuanto antes la imagen de su excelsa protectora la Santísima Virgen del Aguila pintaron algunos devotos, con más piedad que arte, un cuadro de la Virgen, que pusieron en el nido del águila, juntamente con los cuadros que representaban a San José y a San Abdón y Senén, y encomendaron a un pastor que conservara siempre, de día y de noche, encendida una lámpara delante del religioso cuadro.

Apresuradamente con la ayuda de todos los vecinos de Paniza, construyeron una pequeña capilla, que se inauguró el día 23 de abril, fiesta de San Jorge patrón de Aragón, en 1519, llevando en procesión solemne a la nueva capilla una bellísima imagen de la Virgen del Aguila, que fué colocada en el mismo sitio donde estaba el nido del águila. La Virgen premió en el mismo día la piedad de sus fieles hijos, derramando con abundancia la lluvia sobre los campos secos y sedientos.

La gratitud y la devoción creciente del pueblo de Paniza a su celestial Madre y Señora movió a todos a construir una iglesia mayor y digna de la Virgen, y una casa en la cual pudiesen encontrar albergue los muchos fieles que constantemente visitaban a Nuestra Señora del Aguila para impetrar su poderosa protección o para agradecer singulares favores recibidos. Con grandes sacrificios y dificultades superados por la tenacidad invencible y el piadoso entusiasmo del pueblo, se construyeron iglesia y casa convenientes. Después el Ayuntamiento, como expresión del agradecimiento del pueblo, por gracias extraordinarias, hizo un magnífico retablo. Esta iglesia era si no muy amplia, muy bella con una cúpula adornada con lazos primorosos, con cinco capillas y la del centro, donde estaba el retablo de la Virgen y la imagen hermosísima con el Niño, atribuida a Forment.

Todos estos sucesos verdaderamente maravillosos, están atestigüados por testigos oculares, que intervinieron directamente en ellos, principalmente por don Domingo López, cura párroco de Paniza, que nació en 1505 y murió en 1604, alcanzando la avanzadísima edad de 99 años que escribió una breve historia de la Virgen del Aguila donde dejó consignados estos hechos presenciados por él.

Esta iglesia y las grandes habitaciones del santuario subsistieron hasta la guerra de la Independencia. Los valientes y patriotas hijos de la comarca de Cariñena formaron un regimiento de voluntarios mandado por el bravo coronel don Ramón Gayán hijo de Paniza. Este regimiento se hizo célebre por su arrojo y su heroísmo. Refugiado en el santuario de la Virgen del Aguila y en los montes que lo rodean, hostilizaban sin cesar a las columnas francesas que pasaban próximas al santuario, por la carretera de Zaragoza a Valencia. Enterado el general jefe de las fuerzas invasoras, envió una fuerte columna para destruir el santuario, al mando de un comandante polaco fervoroso católico, cuya conciencia repugnaba el sacrilego mandato. Se contentó con encender algunos haces de leña alrededor de la ermita, que pronto fueron apagados por los vecinos de Paniza, que angustiados vigilaban refugiados en la espesura de los bosques. El general jefe a los pocos días fué personalmente al frente de una división de sus tropas a destruir el santuario que el 20 de julio de 1809 fué totalmente arrasado hasta sus cimientos.

Cuando desaparecieron de España los impíos invasores de su suelo en 1813, el pueblo de Paniza, en cuyo corazón ardió siempre vivo y fervoroso el amor a su Virgen del Aguila, veía con gran pena las ruinas del santuario que las generaciones de varios siglos habían construido para palacio de su Reina. Eran pobres pero su entusiasmo suplía su pobreza y su amor sabía hacer maravillas. En 1817 co-

menzó la reedificación del santuario y el domingo de la Santísima Trinidad del año 1824 era inaugurado con solemnísimas fiestas.

La nueva ermita tiene cinco capillas laterales y la de la Virgen, y una casa bastante capaz para el ermitaño y devotas peregrinaciones.

En 1866 el Ayuntamiento de Paniza limpió de escombros la gran plaza que había en el santuario destruido, dentro de sus muros. Esta obra fué poco duradera. Por su mala construcción y materiales se vino pronto al suelo. En 1877 empezaron de nuevo las obras y en 1890 se cerró la gran plaza con edificio sólido y bien construido.

Durante la gloriosa Cruzada la imagen de la Virgen estuvo en la iglesia parroquial de Paniza. Se han hecho en estos dos últimos años importantes obras de restauración, y el día 10 de septiembre de 1939, después de un solemnísimos triduo y de festejos vistosos, fué trasladada nuevamente la sagrada imagen a su ermita desde la cual vigila sobre los campos y los hogares de sus amados hijos.

La situación del santuario es admirable y magnífica; está en la cima de un monte desde el cual se ve un panorama extensísimo y bello; a un lado, como un tapiz verde, los viñedos del campo y las tierras jugosas y ricas que riega el Huerva y las que llegan a las huertas ubérrimas del Jalón; al otro las llanuras risueñas y los pueblecitos del Campo de Romanos. Es el santuario una atalaya que la Virgen puso en las cumbres empinadas de los montes para que todos la viesen y viéndola dirigiesen hacia Ella el corazón y sus plegarias, y como una torre de defensa para apartar de esas tierras los enemigos espirituales y materiales que buscan la ruina de las almas y de los frutos de los campos.

Nunca se cumplieron con más exactitud las palabras de la Sagrada escritura que la Iglesia aplica a la que es flor de los campos y lirio de los valles: *Posuerunt me custodem in vineis*. La Virgen desde el santuario, que se yergue como un faro de amor y de esperanza sobre empinada cumbre, vigila y guarda los ricos viñedos del campo de Cariñena, fuente de la prosperidad y abundancia de la simpática comarca aragonesa.

Milagros y gracias

Los hechos extraordinarios que acompañaron a la aparición de esta advocación de la Virgen, la aparición del anciano a los comisionados de Paniza en el templo del Pilar, los acontecimientos de Montserrat, la aparición y mandedumbre del águila, son hechos que revelan la mano de Dios,

Pero además son muchos y muy portentosos los favores y gracias dispensados por intercesión de Nuestra Señora del Águila.

Cuando fué llevada la imagen a la primera capilla construida, la sequía agostaba los campos y la miseria proyectaba su sombra sobre los pueblos de la comarca. Antes de llegar a la capilla empezó a llover y siguió la lluvia copiosísima que aseguró una cosecha abundantísima. Este beneficio de la lluvia lo ha dispensado muchas veces la Santísima Virgen del Águila en circunstancias extraordinarias de rogativas y oraciones, reveladoras de la intervención divina obtenida por mediación de la Señora.

Uno de los más grandes milagros que cuenta don Domingo López, testigo ocular, fué la preservación milagrosa de Paniza y de cuantos se acogieron a la sombra de la santa montaña santificada por la Virgen, de una mortífera epidemia que des poblaba los pueblos de Aragón. Cariñena estaba invadida por la peste y los vecinos de Paniza, ante la amenaza inminente del contagio, imploraron, como siempre, la protección de su Madre la Santísima Virgen del Águila. La Virgen escuchó sus súplicas y una noche apareció al pastor encargado de su capilla ordenándole bajase a Paniza y en su nombre dijese al pueblo que para gloria de su Hijo Santísimo y para verse libre de la epidemia, fuese siete sábados seguidos en procesión a la ermita. El pastor se apresuró a comunicar el celestial mensaje y ante las dudas y vacilaciones del vecindario que lo escuchaba atónito y extrañado, don Domingo López lo entró en la iglesia, donde lo confesó, asegurando al pueblo que era cierto cuanto había

dicho. Se cumplieron las órdenes de la Virgen; todos los sábados, una procesión numerosísima subía las empinadas cuestas y recorría las umbrosas y escabrosas sendas del monte, despertando sus viejos ecos con los cantos populares y fervorosas oraciones. La peste se detuvo ante Paniza y la Virgen puso barreras invisibles para que el terrible espectro del dolor y de la muerte no atravesase los límites de los montes cobijados bajo su amparo. Las gentes de Aragón, concededoras de este privilegio tan singular, acudieron a los montes del Águila que se poblaron de rústicas habitaciones, viniendo al santuario las familias más iustres y las autoridades de Aragón, sin que ni uno solo de los acogidos en la montaña padeciese la epidemia.

La mujer del artista que labró el preciosísimo retablo de la primitiva iglesia de la Virgen del Águila recobró instantáneamente la vista en una visita que hizo al santuario.

El racionero de la iglesia de Paniza, don Miguel Jimeno, gran devoto y generoso bienhechor del santuario del Águila, fué salvado milagrosamente de la muerte preparada alevosamente por manos asesinas.

María Latorre, fué llevada por la Virgen milagrosamente a su santuario para salvarla del ultraje que quería inferirle un lascivo amante, y esta mujer vió recompensada su devoción por la curación instantánea de una parálisis incurable.

La Virgen Santísima del Águila ha obrado otros muchos milagros y dispensado gracias extraordinarias, sobre todo en favor de los buenos y cristianos labradores, librando sus campos de plagas y derramando sobre ellos la lluvia fecundante y salvadora.

Fiestas y culto de Nuestra Señora del Águila

El pueblo de Paniza y también los vecinos han profesado siempre una devoción fervorosa a su Madre y Protectora la Santísima Virgen del Águila, manifestada en fiestas, procesiones, romerías y visitas frecuentes a su santuario.

Sube el pueblo de Paniza en romería, que es penosa por la elevación del santuario, en los días de San José, San Jorge y el domingo de la Santísima Trinidad y siempre que alguna pública necesidad o extraordinario acontecimiento lo demandan. Las visitas particulares son numerosísimas, y son muchas las familias que veranean en el santuario, que es una deliciosa estación veraniega, si no por sus comodidades, sí por su fresco clima, aires purísimos, ambiente saludable, espléndidos panoramas y pintorescos lugares.

Los días 8, 9 y 10 de septiembre celebra Paniza la fiesta principal de la Virgen del Águila y de Montserrat.

El pueblo de Cerveruela va en romería al santuario el domingo primero de mayo.

El actual edificio del santuario tiene muchas habitaciones y sólidos edificios que forman una gran plaza en el centro. La actual ermita es sencilla, de una nave con seis capillas.

La confianza en la protección de la Virgen es plena en el corazón cristiano de los honrados vecinos de Paniza y a su patrocinio se encomiendan en todas sus necesidades y en las circunstancias memorables de su vida y es su devoción inextinguible y fervorosa.

Gozos de la Santísima Virgen del Águila

Pues el monte coronáis,
Oh sacra divina Palas:
Proteged con vuestras alas
la campiña que iustráis.

El águila que elevada
del Líbano al horizonte,
dijo Ezequiel, sois al monte
de Paniza remontada;
que en una encina sagrada
para bien nuestro anidáis.

De Monserrate vinisteis
a este monte, y fué señal
el vuelo del águila real,
para el trono que elegisteis;
a un anciano lo dijisteis,
que el misterio reveláis.

En el sumo desconsuelo,
que Paniza padecía,
a impulsos de nube fría,
fuisteis remedio del cielo;
gracias os tributa el suelo,
pues sus frutos amparáis.

La sombra de vuestra encina
a un pastorcito que hablasteis,
entre sueños anunciasteis,
que en la peste es medicina;
de la contagiosa ruina
a los que os buscan libráis.

Elegisteis la eminencia
de esa cumbre para asiento,

porque a vuestro imperio el viento
preste benigno obediencia;
nube densa, con clemencia
en agua buena trocáis.

Al enfermo habéis sanado,
al pobre habéis socorrido,
al cojo, al manso, al tullido
volvéis a un perfecto estado,
gracias rendirá el quebrado
y el ciego que ilumináis.

Proteged con vuestras alas
la campiña que ilustráis.

SANTIAGO GUALLAR.

Recuerdos zaragozanos: "EL CUENCO"

No sé por qué el vulgo motejó con el apodo de "El Cuenco" al teatro de Lope de Vega que existió en la calle de los Sitios, en el mismo lugar donde están establecidos hoy los grandes almacenes de hierro de Izuzquiza Arana Hnos.

Pudo influir en ese sobrenombre la traza de aquel teatro, pequeño como todos los de la época anterior al año 1860 y que fué desaparecido en 1890.

Sus candilejas de petróleo, como todo el alumbrado de la sala, y sus bajos pasillos, con arañas de quinqués, sumían la sala en un velo tenue sin efecto en el decorado de la escena.

Pero el verdadero arte lírico, tan en boga entonces, suplía con sus excelsas claridades la escasa luz de la sala.

Las escenas más interesantes de "Jugar con fuego", "Catalina", "El barberillo del Avapiés", "El sargento Federico", "Los dos leones", "Las dos princesas", "Sueños de oro", "Los Madggiars", "Marina" y "Los diamantes de la corona", se exponían pintadas en un telón corto, colgante de una esquina a otra de la citada calle de los Sitios, entrando por la del Coso.

El teatro de Lope de Vega competía con el teatro Principal, si no en alumbrado, porque este coliseo lo tenía de mecheros de gas, en compañías de verso o líricas, ya por ser el teatro que seguía en categoría al coliseo municipal.

La competencia artística tuvo que rendirse inevitablemente, ante el precio de dos reales que costaba el paraíso del teatro Principal, entonces dividido por una verja de hierro que separaba los hombres de las mujeres.

Fué decayendo en categoría el clásico teatro del Fénix de los Ingenios, al extremo de que sólo se explotaba para espectáculos de autómatas, prestidigitadores y especialmente para bailes los domingos y días festivos.

Un real de vellón valía la entrada y por tan poco coste, no era cosa de protestar del escaso número de ejecutantes que amenizaban los bailes.

Eran ocho músicos de instrumentos de viento, de la famosa banda de música de Frago.

Pero entre los músicos de carne y hueso había otros de cartón, simulando una numerosa orquesta. Los instrumentos sonaban mucho, sobre todos, el redoblante, el bombo y los platillos.

Aparte de que por entonces la juventud zaragozana no conocía exigencias, eran muy castizos aquellos bailes a revueltas la clase media con criadas y soldados.

El teatro no tenía "ambigú"; había que salir a la calle para tomar una copita de anís Escatrón o de anís del Monje, marcas muy usuales, saboreadas con harta frecuencia y con una segunda intención, como verá el curioso lector.

Explotaba los bailes un cómico viejo, el señor Ordóñez, que usaba diariamente sombrero de copa.

Y todo lo que tenía de baja estatura era de talla de inteligencia.

No se vendía localidad, bastaba entregar un real al señor Ordóñez, y adentro, al "Cuenco".

Las "perras" o cuadernas las iba echando a un capazo.

— "Tío Ordóñez, deme usted la salida, que voy a beber".

El señor Ordóñez estampaba en la palma de la mano un sello de cauchú, que era la contraseña de que ya había pagado la entrada.

Para volver al salón, se enseñaba la mano sellada, un círculo en el que se leía: "Teatro de Lope de Vega".

El buen Ordóñez advirtió pronto que el capazo de las "perras" no respondía a la animación de los bailes y dió en el "truco".

— "Tío Ordóñez, deme usted la salida, que voy a beber".

Imprimía el sello y después, a modo de secante cogía de otro capazo arena con cazoleta y la echaba en la mano.

De este modo el que esperaba en la calle para apretar la mano con la de su amigo que salía del teatro, no podía burlar la entrada libre.

La tinta se había secado con la arena.

El procedimiento ingenioso del señor Ordóñez defendiendo sus intereses, no se tomaba como humillación por quienes de buena fe presentaban la diestra o la siniestra para la contraseña de salida.

Tiempos sencillos aquellos en los que nadie bebía cerveza porque sabía a amargor, no obstante costar la botella veinte céntimos.

Tiempos aquellos en que en los bailes del Lope de Vega, con ser heterogéneos, existía mutuo respeto, porque había más educación ciudadana.

¡¡ El Cuenco!! ¡ El tío Ordóñez! ¡ Ellas! Es una dicha recordar, dígame lo que se quiera.

Es vivir una ráfaga de vida que rejuvenece unos instantes y que nos hace exclamar como el poeta:

"Cualquier tiempo pasado fué mejor".

FRANCISCO GOYENA.

Escritores aragoneses: LOS HERMANOS QUINTILLA

TENGO sobre mi mesa de trabajo dos libros que hojeo con frecuencia; sus títulos "Mi España" y "Ha despertado el León"; sus autores, Gonzalo y Francisco Quintilla. Gonzalo es un gran lírico; en sus versos como en su prosa sobrepasa el culto a lo ideal. Francisco Quintilla es un clásico y en su recital poético domina la técnica y el pensamiento.

No ha mucho paseaba un atardecer por el pintoresco paseo de la Cantera de Jaca, cuando me encontré a Gonzalo Quintilla ensimismado, contemplando aquella maravillosa puesta de sol que cual fantástico telón de fondo empurpura el horizonte.

Gonzalo Quintilla estaba en *su banco*, porque así le llama y no sería aventurado suponer, que *su banco* fuese fecundo manantial de ideas.

"Mi España" así lo demuestra, ya que su alto sentimiento patriótico domina en toda composición, pero siendo todas ellas muy bellas, hay una tan humana, tan perfecta, que a mi entender es una obra maestra que deseo dar a conocer a los amables lectores.

MENSAJE AL CIELO

(Al saber que ha muerto mi esposa, en el Madrid rojo)

¿Qué dice esta carta?
Dios mío... ¿qué es esto?
¿Por qué estoy ansiando
ver, y no leo?
Parecen las letras
espinas: me hieren; sangra mi cerebro,
y tengo los ojos
de lágrimas llenos.
¿Qué dice esta carta?
¿que has muerto?... ¡Que has muerto!
¿Para qué lo dice?
¿Si yo no lo creo!
Están todos locos:
hoy ninguno es amo de sus pensamientos;
en Madrid deliran... ¡Como si una madre
pudiera morirle tan sola y tan lejos!
¿Señor... es posible?
¿Cerró ella sus ojos, viéndonos sin vernos?
Si anduvo el camino de sus amarguras
con paso tan lento,
¿por qué no quisiste, Señor, que viviera
hasta darnos sus últimos besos?
Ya sé que me dices,
ya sabes que pienso.
Señor que la Muerte
no es fin de la vida para que nacemos;
que es luz y esperanza,
que es ir a lo eterno,
que es paz y alegría,
y es premio:

como la Corona
de tus Mandamientos.

Mujer que te fuiste,
viéndonos sin vernos,
sin dejar tu vida
en nosotros... dime cómo es el misterio
la sublime Gloria,
del soñado Cielo,
que puedes gozarla
viendo nuestros ojos de lágrimas llenos.

Ya sé que Dios hace real lo imposible;
sé que no sé dónde nos encontraremos.
Yo voy caminando, con el alma herida,
sobre tu recuerdo.

No puedo seguirte:
me sujeta el tiempo
que me necesita
para que mi esfuerzo
arranque malezas.
suavice el sendero

por donde ahora marcha, buscando la Vida
un ser que hoy es mío y que antes fué nuestro.
Después... cuando veas que tu hija es madre,
rompe la cadena con que me ata el tiempo;
ya podré seguirte; que venga la Muerte
que es luz y esperanza, que es ir a lo eterno.
¡Tú harás que se me abran
las puertas del Cielo!

Aquí el corazón del poeta vuela en pos del más allá reuniendo por feliz coincidencia una idea sublime y una técnica insuperable.

* * *

Francisco Quintilla es el hidalgo altoaragonés que en cada ocasión memorable ha sabido interpretar el anhelo del momento. Recuerdo con emoción aquellas memorables jornadas del "Día de Aragón" en San Juan de la Peña, en que Francisco Quintilla nos deleitaba con las agudezas de su ingenio.

Su última producción "Ha despertado el León", simbólica patriótica, estilizada, adivina el autor de la bella poesía "La Eterna Sonrisa", premiada en Zaragoza, recordando el final al gran Rubén Darío, cuando dice Quintilla:

Vengan, desde el cielo, esas bendiciones
en que Dios refunde su eternal caricia;
la semilla pródiga de paz y justicia
prenda en los cerebros y en los corazones.

Y que toda, ¡toda la raíz del mal!
se pudra en la tierra, y se haya extinguido
cuando las trompetas den a nuestro oído
¡la música alegre del triunfo final!

E. C.

NUEVO MAPA DE ARAGÓN

Hace tiempo que el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, añoraba editar un nuevo mapa de Aragón, mejorando técnicamente la publicación anterior.

Ningún momento más apropiado que este año del XIX Centenario para dejar un recuerdo perdurable de tan fausto acontecimiento.

Puesta la idea en marcha en fines del año 39, se encomendó la labor de dibujo y recopilación de datos a los expertos topógrafos señores Guardiola y Pardiñas, los cuales con un entusiasmo extraordinario realizaron la penosa labor de trazar el original del mapa siendo escrupulosamente revisado para evitar el posible número de errores inherentes a esta clase de trabajos. Curvas de nivel, vértices geodésicos, ferrocarriles, carreteras, caminos, ciudades, villas y pueblos

fueron metódicamente indicados, dando por resultado que este nuevo mapa de Aragón pueda conceptuarse como una obra perfecta de cartografía.

Hecho el original, había que pensar en su reproducción, y aquí comenzó una odisea difícil de explicar y que de no haber sido por el decidido apoyo del excelentísimo señor ministro de la Gobernación y de su inteligentísimo subsecretario señor Lorente Sanz, seguramente hubiésemos fracasado en nuestro noble empeño.

Por fin está impreso el "Mapa de Aragón", que este consecuente S. I. P. A. ofrece a los amantes de las glorias de Aragón como homenaje fervoroso a la Santísima Virgen del Pilar en su XIX Centenario.

S. I. P. A.



1

1. En la cabalgata de la Producción Aragonesa está representado el Ramo de la Madera por esta magnífica carroza que significa la exaltación del árbol como base fundamental de esta rama de la industria.

2. Durante las fiestas desfilaron los típicos danzantes de varias localidades aragonesas; la fotografía reproduce un ejercicio acrobático de los danzantes de Tauste.

3. Una innovación en nuestro programa de fiestas ha sido la introducción de la costumbre típica valenciana conocida comúnmente por las Fallas: la fotografía representa la falla instalada en la plaza del Pilar: el mundo sostenido por ángeles y en los cuatro ángulos la efigie de los evangelistas.

4



70



2

NOTAS GRÁFICAS DEL CENTENARIO DE LA VIRGEN DEL PILAR

5



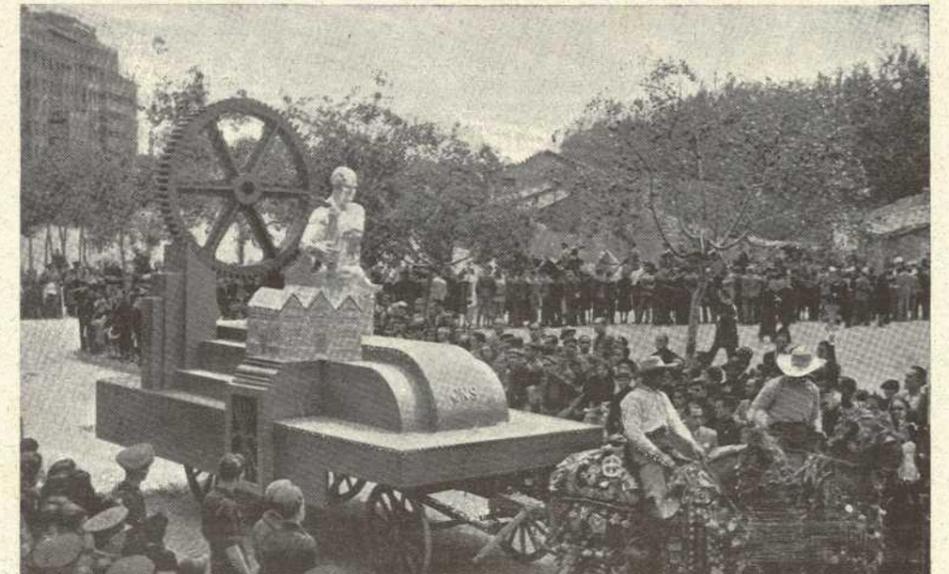
3

4. Tres nuevos ministros del Señor han sido consagrados en el templo de Nuestra Señora del Pilar, por el Obispo de Guinea: los tres pertenecen a la raza negra y son la mejor prueba de la fecunda labor misional que España practica en aquellas regiones africanas llevándoles la luz de la Fe.

5. Tres aspectos de la gran peregrinación vascongada que visitó nuestra ciudad para postrarse a los pies de Nuestra Excelsa Patrona: las tres provincias rivalizaron en entusiasmo, siendo acogidas cariñosamente por los zaragozanos.

6. La carroza de la Industria Metalúrgica que figuró en la grandiosa cabalgata de la Producción Aragonesa, celebrada durante las Fiestas de Mayo.

6



71

Mariano Fález

EL insigne pintor aragonés, conocido por sus obras en España y en el extranjero, quizá más en éste que en nuestro propio país, falleció en su casa de Zaragoza en los primeros días del mes de julio.

Esta tristísima noticia nos ha sorprendido dolorosamente. Joven aún, corpulento y sano, la expresión grave y seria de siempre, que no rimaba ciertamente con la bondad de su alma, el andar reposado... Así le vimos pocos días antes de morir y así le seguiremos viendo en el recuerdo de nuestra buena amistad.

Mariano Fález vivía gran parte del año en Suiza y había viajado mucho, lo que indudablemente contribuyó a que su labor hubiera marcado un sello de internacionalismo, es decir, de cultura universal, que daba a sus pinturas de raigambre aragonesa un sello inconfundible.

Deja gran número de obras, muchas de ellas en museos extranjeros, y le ha sorprendido la muerte cuando tenía ya adelantado el retrato ecuestre del Generalísimo (tamaño natural) y terminado el de José Antonio.

La revista ARAGÓN, que se había honrado reproduciendo en sus páginas varias obras suyas, algunas en color, expresa su condolencia a la señora viuda de Fález y familia, como a Calatayud, ciudad natalicia del llorado artista.

Creación del fichero de artistas españoles

El ministro de Educación Nacional ha dictado una orden por la que se crea el "Fichero de Artistas Españoles", que comprenderá a los pintores, escultores, grabadores, cartelistas, orfebres en cualquiera de las especialidades de estas artes, y a los músicos, compositores y concertistas.

Asimismo ha dictado otra disposición por la que se nombran, con carácter interino, los profesores que han de integrar la orquesta nacional.

Las fichas deberán remitirse, a la mayor brevedad posible, a la Dirección general de Bellas Artes, Ministerio de Educación Nacional, acompañadas de los documentos que puedan contribuir a la más completa identificación del artista con su obra.

Nos parece un verdadero acierto la disposición ministerial y una prueba más de lo que el nuevo Estado entiende en orden a la elevación y ordenación cultural de la nación.

Ramón Stolz Viciano

De la documentada información de don Rafael Jiménez, publicada en *El Noticiero*, copiamos el párrafo concerniente al admirable artista valenciano, al que se debe la restauración de las pinturas de las cúpulas del templo del Pilar, labor para la que se requieren especiales condiciones técnicas, culturales y artísticas, que difícilmente se hallan reunidas como en este caso en un artista.

Al destacar la importancia de la obra realizada por Ramón Stolz Viciano, nuestro querido amigo, queremos dedicar un fervoroso recuerdo a la memoria de su padre, el exquisito pintor, con cuya amistad también nos honramos en aquellos tiempos, ya tan lejanos, de nuestra juventud.

Dice don Rafael Jiménez:

"De familia oriunda de Austria, Ramón Stolz Viciano, nació, como su padre, en Valencia, siendo por línea materna descendiente de los imagineros Viciano, de Castellón.

Discípulo de su padre y después del maestro Benedito, hizo sus estudios en la Escuela Superior de Pintura de San Fernando, de Madrid.

A los veintinueve años, después de haber visitado Francia, Alemania, Bélgica y Holanda, residiendo algunos años en París, fué nombrado profesor de Ornamentación de la Escuela Superior de Pintura de Madrid.

Su afición por la pintura al fresco le llevó a ser el restaurador del palacio de Godoy (antiguo Ministerio de Marina), entre cuyos frescos del siglo XVIII, existen algunos atribuidos a Goya. Esta obra la realizó el año 1932 y al año siguiente era nombrado profesor de la Escuela madrileña.

Cuando el arquitecto don Teodoro Ríos buscó un técnico para la restauración de los frescos del templo del Pilar, fué designado el señor Stolz y el día 6 de septiembre pasado comenzó sus tareas por la restauración de la cúpula de Goya.

En plena vitalidad de facultades, a los treinta y seis años, está realizando esta reconstrucción que aumentará su fama y prestigio.

Ya ha sido solicitado para rehacer los desconchados de la cúpula del camarín de la Virgen de los Desamparados, que, como es sabido fué incendiado por los marxistas.

En nueve meses mal contados, descontando el tiempo necesario para levantar y bajar andamios, habrá restaurado cerca de dos mil metros cuadrados, ya que no incluimos el fresco de Bayeu (ochenta metros) que falta todavía por reconstruir en su totalidad.

A cerca de sesenta metros sobre el pavimento del templo, viendo a los devotos que visitan la Virgen como pequeñas motas, a través del enrejado de ese maravilloso andamio que acredita a Tobajas, montado al aire, con vibraciones que llenan de pánico al inexperto que lo pisa en sus alturas, recibí una lección de arte. No está el discípulo a la altura del maestro, aunque sí se dejaba sentir el vértigo que ella produce, pero a pesar de esto, pude comprender la admiración del restaurador por los que idearon y ejecutaron ese maravilloso conjunto de frescos.

Especialmente sus palabras son de asombro, para la primera obra seria realizada por don Francisco de Goya, cuando solamente tenía veinticinco años, y que representando la Gloria, era feliz augurio de la que había de adquirir en su larga vida el glorioso sordo de Fuendetodos.

Frescos auténticos, sin empastes, sin mezcla de temple, verdaderas manchas de color vistas de cerca, maravilla de detalle a distancia. Eso es lo que teníamos en las bóvedas del templo del Pilar, que eran apenas observadas por los visitantes y que ahora merced a la iluminación indirecta, obra que quedará como consecuencia de la celebración del Centenario de la Venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza, causarán la admiración de cuantos las vean".

TRES GRANDES ARTISTAS DESAPARECIDOS

Elíseo Meifrén

Toda una época desaparece; una época que yo no diré que fuese, para la vida artística, mejor o peor que la actual, pero sí distinta.

Hace ya muchos años, cerca de cuarenta, se iniciaba en Barcelona una actividad artística inusitada. Antes de esa época existía ya muy desarrollado entre el público catalán, el interés por las cosas de arte sin el cual es inútil pretender el desenvolvimiento de los artistas que necesitan de ese estímulo como compensación de su labor. Entonces, semanalmente se exhibían los cuadros de los pintores en boga; dos o tres cuadros colocados en sendos caballetes, y era, después de la misa, los domingos, un acto ritual la visita al Salón Parés, para gozar de las pinturas renovadas semanalmente, y a la salida comprar el postre en uno de los muchos establecimientos de golosinas de la calle de Petrixol, que es donde estaba el Salón Parés, y ahora en el mismo local las Galerías Maragall.

Allí vimos de chicos las obras de Galwey, Brull, Tamburini, Baixeras, Urgell, y los retratos de Caba; los primeros, con primicias de juventud, y los dos últimos, con la maestría de la experiencia.

Allí vimos por primera vez un cuadro de Meifrén, vibrando la pintura y vibrando nosotros, neófitos admiradores; cuánto hubiéramos dado entonces por conocer a los pintores que nos emocionaban tan profundamente en nuestras asiduas visitas al Salón Parés!

Pasaron los años, Barcelona crecía en población y en riqueza, y en proporción crecía el número de los visitantes de esas semanales exhibiciones, de tal modo, que el salón, que luego quedó como escritorio, se instaló junto al viejo, en magníficas condiciones de luz y amplitud, como no había

otro en toda España ni lo hay todavía en ninguna de las principales capitales en que el movimiento artístico es muy intenso.

A principios de este siglo el ambiente artístico de Barcelona era el más importante de España; varias circunstancias favorecieron el incremento de la afición; en primer lugar las exposiciones internacionales; por esos primeros años, volvieron de París, Casas y Rusiñol, portadores además de sus obras, arte nuevo entonces, el cuito de Zuloaga y el Greco, al que Rusiñol elevó en Sitges, cerca de su museo del "Cau Ferrat", la primera estatua y única hasta ahora, según creo, en nuestro país.

En ese Salón Parés celebró Meifrén una de sus exposiciones, antes de su primer viaje a América, y en la sala del Círculo Artístico otra, a su regreso de ese viaje que fué triunfal y de tan positivos resultados, que vendió todo lo expuesto.

Meifrén, artista genial y de una asombrosa facilidad que sólo se podía apreciar viéndole pintar, no descendió nunca al trabajo mercantil, pues le llama interior que impulsaba su pincel estaba siempre viva, y lo ha estado hasta sus últimos momentos.

Le ha sorprendido la muerte a una edad avanzada (ochenta y cuatro años), cuando aun no se había clausurado la exposición de sus últimas obras celebrada en Barcelona, con un total de adquisiciones que representan una fortuna.

Su arte era muy apreciado en Europa y América, y en muchos museos cuelgan sus cuadros; poseía infinidad de recompensas y condecoraciones debidas a su extraordinario mérito como artista.

Su muerte ha sido muy sentida y en el recuerdo de los que le tratamos íntimamente vivirá el querido amigo y gran pintor todo el tiempo que vivamos.

José Mongrell

Año de mil novecientos tres. Valencia verano, calor; calor mediterráneo, húmedo. Plaza de Mosén Sorell centro de un barrio popular de la ciudad, cerca, por un lado, del mercado central, mercado de quita y pon entonces, con la iglesia barroca de los santos Juanes y la gótica admirable Lonja de la Seda frente a frente, limitando los frágiles todos, bajo los cuates sabrosos frutos de la tierra policromía encendida, regalo de la vista y promesa de sabroso gustar; entre los toldos, un hormiguero humano, predominando las mujeres, que hacían sus compras mañaneras y se regalaban con un vaso de horchata de chufas o agua de cebada, en los puestos servidos por muchachas vestidas de tonos claros con sus faldas anchas a pliegues, fruncidos en la cintura, donde se anudaba el finísimo pañuelo de pita que cubría el pecho y la espada sobre el corpiño abierto, de manga corta; largas arracadas y peinado típico con agujas en los rodetes y peineta en el moño; ¡qué lástima que "La dama de Elche" esté en el Louvre! Todo en ellas de una impecable limpieza que era como una invitación a la bebida de los líquidos refrigerantes y saludables, bajo un cielo azul y un sol implacable; la mayoría de los puestos tenían además, un manojo de rosas o claveles en vasos de cerámica de Manises.

Otro de los accesos a la pequeña plaza de Mosén Sorell era y es la del Carmen; en la casa típica del siglo XVIII (ladrillo a cara vista, pomos de metal dorado en los hierros), de esta plaza nació y en la iglesia, también barroca, de Santa Cruz, me bautizaron... y en ella se celebraron los oficios de difuntos de mis padres y de los padres de mis padres... (q. g. h.). Al lado de la iglesia, el museo de Bellas Artes. Plaza recóleta de imborrables recuerdos.

José Mongrell vivía entonces en esa inefable placita de Mosén Sorell, mercado matinal, de barriada, en el piso alto de una casita blanca. Allí le conocí de regreso de Madrid, donde obtuvo sus primeros resonantes éxitos. En esa época ya afirmado su prestigio como pintor, tenía varios discípulos que han sido más tarde pintores eminentes. Mengrell estaba en los comienzos de su evolución, que años después se había de concretar en la playa de Cullera a donde trasladó su residencia, y que representó para el artista un avance en el concepto y la técnica de su labor, tan copiosa como notable por todos conceptos. A la playa de Cullera acudían nacionales y extranjeros a llevarse las obras del pintor como

preciadas joyas, y allí íbamos sus amigos a gozar en la admiración de los lienzos, en los que vibraba la naturaleza en todo su esplendor.

Más tarde, ganó por oposición una cátedra, y ya de profesor oficial se instaló en Barcelona. En esta gran urbe se realizó lo que pudiéramos llamar su última época, nueva evolución no interrumpida en el pintor, hasta las grandes obras como el plafón central de la sala de San Jorge, de la Diputación de Barcelona, que a sus enormes dimensiones añade la dificultad de concretar pictóricamente el asunto impuesto: "Visita de los Reyes al santuario de Nuestra Señora de Montserrat a través de la historia de España".

Las dos últimas obras que conozco de este gran pintor son dos retratos de tamaño natural, de sus hijas; estos lienzos son, a mi parecer, lo mejor que hayan trazado sus pinceles; uno de estos cuadros se encontraba en la Exposición de Venecia al estallar el Movimiento; del otro, como de los magníficos que guardaba en su estudio de Barcelona, no tengo noticia, aunque temo que hayan desaparecido.

El afecto fraternal que de siempre nos unía y la asidua convivencia, hace para mí muy dolorosa esta pérdida, por la que expreso a sus hijos, cuyo paradero desconozco, la pena que ellos saben muy bien que me habrá causado la pérdida de su padre.

Joaquín Mir

A edad también muy avanzada ha muerto el personalísimo paisajista, cuando tenía colgados sus lienzos en tres exposiciones, en Madrid, Sevilla y Venecia.

¿Qué tendrá la profesión de pintor, que consiente el caso, rarísimo en otras profesiones, de que a los sesenta y ocho, ochenta y uno y sesenta y siete años que han alcanzado respectivamente estos tres artistas, puedan vivir no vegetando como plantas secas y mustias, sino lozanas y llenas de savia, trabajando como en sus mejores tiempos de juventud y produciendo maravillosas obras de arte?

El primer cuadro de Mir, que yo recuerdo, es el de la ermita de San Medín, y en este cuadro, que era un grito de protesta frente a las manidas *recetas* de la pintura de paisaje, en uso entonces, había en primer término un huerto, el huerto de la ermita, y en el huerto unas coles que eran, en la interpretación dada por el pintor, el escándalo de los buenos burgueses, la admiración de unos pocos artistas y la inquietud basculante de los que, repudiando lo falso de los convencionalismos en boga, no se atrevían a aceptar, sin más la visión tan certera, sin embargo, del pintor.

Mir descubrió Mallorca y allí sentó sus reales durante mucho tiempo. En verdad, pocos sitios de la atractiva, singular y varia belleza de la "isla dorada" podían ofrecer al artista tales motivos de emoción, y allí pintó largamente y en el Salón Parés se celebró una exposición de los lienzos, entre los que "La cala encantada", cuadro de algún tamaño y gran empeño, reveló el genial empuje de este gran pintor. Pareció a todos que esta exposición y este cuadro marcaban el apogeo del arte de Mir; que nada podía hacerse ya mejor.

Llega a Mallorca un matrimonio extranjero, monsieur y madame Degouve de Nuncques, los dos artistas; él pinta al óleo; ella dibuja con lápices de colores a la manera divisionista; dibujos ingenuos no desprovistos de cualidades, finos, delicados...

A partir de este momento, Mir, que había alcanzado el punto más elevado en el camino de su estilo, cambia radicalmente; echa por la borda su anterior concepto estético, su portentosa técnica, y pinta, como todos hemos podido ver durante muchos años, nueva modalidad reveladora de su portentoso temperamento.

Decía el sutil ingenio de Miguel Utrillo, a este propósito, que Mir estaba de tal modo bajo la influencia de esta mujercita de los lápices de colores que, como ella, estaba coleccionando mariposas, y añadía: "yo concebiría que Mir hiciera colección de escarabajos, pero de mariposas no me lo explico". Esta anécdota, rigurosamente exacta, tiene un gran valor psicológico. Efectivamente, Mir no era lo que hemos dado en llamar un hombre de sociedad, un hombre de mundo; era, por el contrario, un hombre de aspecto selvático, con sus pobladas barbas, entonces negras, y los largos mechones de su abundante cabellera cayéndole sobre la

frente; su atavío, el de un trabajador de la tierra, que no otra cosa era en el fondo, un trabajador de la tierra y de la luz y del ambiente en lucha siempre con los colores, con el lienzo, con los pinceles, pegado al suelo como los buenos soldados y procurando aprisionar en un lienzo todo el vigor y la poética belleza de la Naturaleza, por la que sentía adoración.

El encanto de los cuadros de Mir no está tanto en los asuntos representados, aunque sean de Mallorca, que ya es decir, como en el concepto y el modo de expresión, ambos personalísimos, sin antecedentes ni posibles imitadores, y ese es su mérito.

Si alguno de los que me lean ha estado en Villanueva y Geltrú, convendrá conmigo que ni en ella ni en sus alrededores, hay nada que convide a pintar; pues bien, Mir ha estado mucho tiempo en Villanueva y Geltrú y ha pintado verdaderas maravillas, como el camino humilde y polvoriento con las cercas bajas de piedra en seco, cerrando un campo de olivos.

Decía Cossío hace poco, a raíz de la muerte del artista, entre una porción de cosas muy sentidas y muy acertadas, como todo lo de Cossío, que ahora no se pinta así, y yo digo que ni antes tampoco; a Mir le estaba reservado el echar al

mundo a puñados, trozos de Naturaleza, que no cuadros, y eso, píntese como se pinte, no está al alcance sino de aquellos a quienes la Providencia ha concedido el inapreciable poder del genio.

Ciudadano benemérito

En Sos del Rey Católico ha fallecido don Emiliano Ladero, uno de sus hijos más eminentes, dando a esta palabra un sentido de lealtad y amor a su pueblo no igualados de asiduidad en la defensa de los intereses espirituales del mismo y de España.

Consagró gran parte de su vida a la vindicación del, por algunos combatido, gran Rey Don Fernando el Católico, su paisano, y se interesó por las cosas de arte y arqueología.

Era académico correspondiente de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de la Real de la Historia, miembro de la Comisión de Monumentos, de la de Medicina, y con todo esto y su enorme labor de una modestia rayana en la exageración.

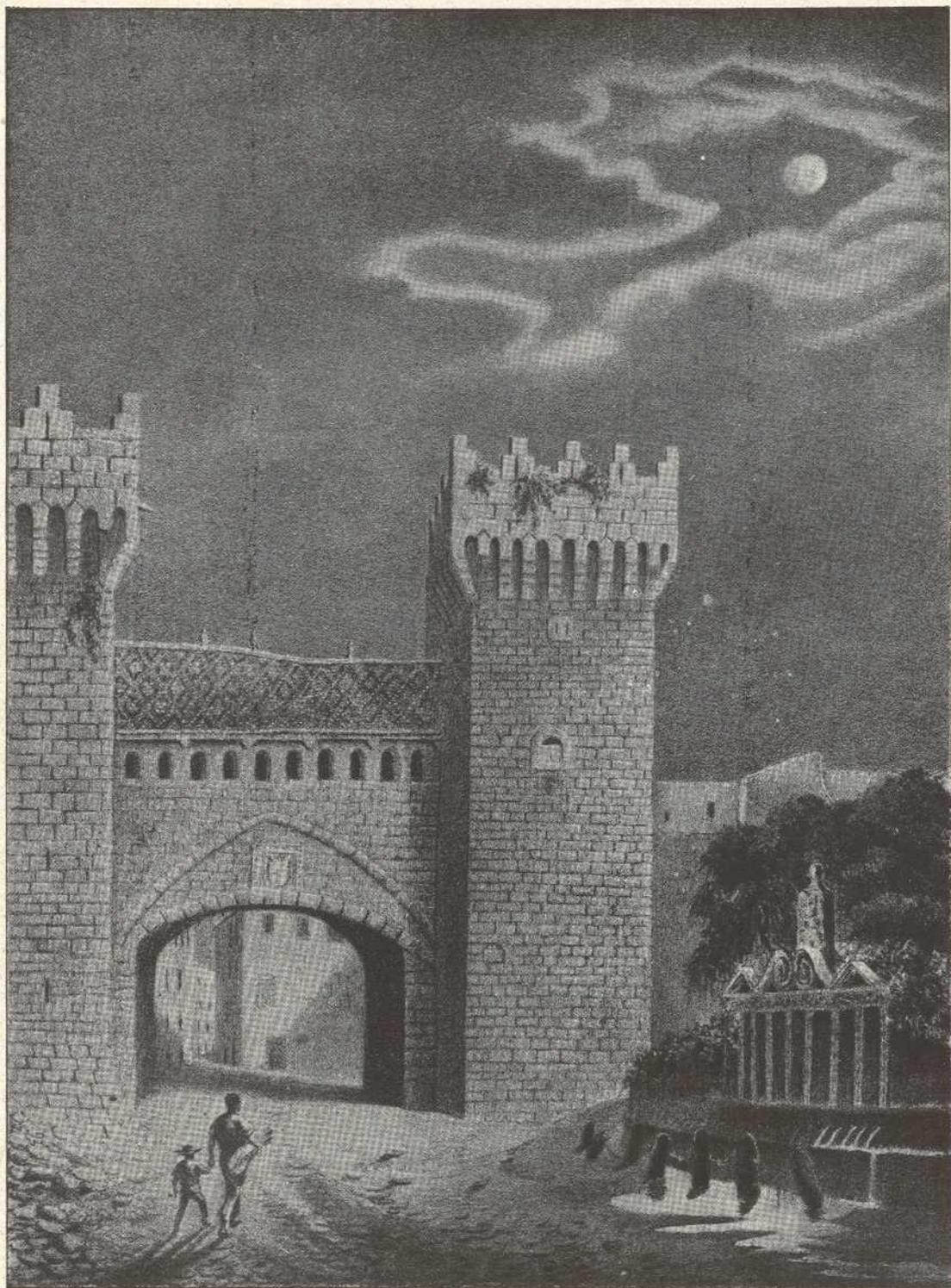
Sos ha perdido un hijo preclaro y España un ciudadano ejemplar.

ZEUXIS.

LOS CARTELES DE LAS FIESTAS DEL PILAR



En el Concurso de bocetos para el cartel anunciador de las fiestas del Pilar, el Jurado adjudicó el premio al consumado artista zaragozano Guillermo Pérez, cuyo boceto se halla a la izquierda. El Jurado recomendó a la Comisión, por su mérito artístico, el boceto original del pintor alcañizano Cristóbal Sierra Pau (a la derecha)



DAROCA: PUERTA BAJA (Dibujo de Parcerisa)

D A R O C A

EL antiguo Barranco de Luzbel parte en dos mitades, casi iguales, la antigua Darok, de varias etimologías. Las murallas, hoy en gran parte derruidas, coronan su pintoresco y variado caserío donde abundan los patios árabes, siendo de seguro el más bello de entre ellos el que pertenece a la casa de don Juan de Austria que además de su mérito histórico, posee un verdadero mérito artístico, por sus ventanales góticos y sus ricos artesonados. Tiene Daroca comunicación y entrada por las puertas Alta y Baja, siendo ésta última de tal majestad y buen gusto arquitectónico, que justifique la pregunta que el rey Carlos III hi-

ciera a su comitiva, al penetrar en Daroca, recién llegado de Nápoles y de camino hacia Madrid, a donde se dirigiera — según el historiador Quadrado — con el objeto de ceñir la todavía esplendente diadema de ambos mundos: “¿Dónde está la ciudad de estas puertas?”.

Esta socarrona pregunta de Carlos III queda explicada haciendo constar que Daroca no fué nunca sino de un relativamente crecido vecindario, pues que lo que importaba de ella era su estratégica situación: sus montañas coronadas de torreones numerosos, ora de sillería, ora almenados, que se contaron hasta ciento y catorce. Es por esto por

lo que un célebre orador sagrado, el P. Calasanz Rabaza, llamó a Daroca, refiriéndose a su estado actual, *Reina des-tronada*.

La abundancia de escudos y blasones pétreos, los escul-turados aleros y los ventanajes multiformes de sus casas, evidencian la residencia en esta ciudad, de familias linaju-das, tales son: las de los Diez de Aux, Terror, Morenos, Ponces, Garcés, Lunas, Bernabé y Monfortes, entre otras.

En la actualidad quedan en pie, además del convento de Trinitarios, hoy hospital, el de Dominicos y Padres de la Escuela Pía así como el magnífico templo de San Miguel (convertido en ermita) el transformado de Santo Domingo de Silos y la suntuosa y bella basílica de Santa María de los Santos Corporales, afligranada muestra de arte de' si-glo XIII, ampliada en la primera mitad de' XV y terminado en el XVI, con el aditamento del actual altar mayor — cuyas cuatro columnas salomónicas sostienen el barroco dosel — y el hermoso coro capitular, encima de' cual está empla-zado el órgano cuya fachada tiene tres agujas y su pie está adornado con ángeles que figuran tañer diversos instrumen-tos musicales. Esta última reforma contribuyó, es verdad, a que desapareciera la unidad de estilo, pero aun así nues-tra ex colegiata ocupa lugar preeminente entre los templos de nuestra región.

Resultaría prolijo enumerar todos y cada uno de los tes-oros que encierra este templo; y por eso, quiero, aunque sea ligeramente, enumerar los principales a saber: los tres soberbios retablos de San Miguel, Santo Tomás y San Mar-tín, además de otros notables, como el de Bermejo; la ca-pillita de Nuestra Señora del Patrocinio, de afligranadas

labores alabastrinas; la capilla de los históricos y sagrados Corporales; las ropas incomparables, desde el siglo XIII al XVI; los esmaltes preciosos y de distintas épocas (muchos de ellos de las fábricas de Daroca); el relicario de los Cor-porales del siglo XIII, regalo del gran Jaime I; la preciosa tabla flamenca de la Adoración de los Reyes Magos; y, por fin, y aun dejándome muchas otras joyas admirables tallas, tales como las de San Francisco de Asís, San Onofre y la Virgen Goda o Coronada.

Añádase a todo esto los fueros y distinciones con que la *lealtad* de Daroca fué premiada por Pedro II en 1222, en 1243 y 1311 por Jaime I y II respectivamente, y en 1357 por Pedro IV, quienes la escogieron por teatro de las Cortes de su reino y con todo ello, os aproximaréis a la idea de la grandeza religiosa militar y, por ende, histórica de Daroca que bien merece una detallada, amplia y bien do-cumentada historia que refleje sus pretéritas grandezas.

Mientras esto llega — pues que hasta el presente sólo tuvo cronistas aislados, a excepción de valiosos trabajos de don Toribio de Campillo, mi buen amigo el P. José Beltrán, Sch. P., y otros que figuran en las buenas enciclopedias — conformémonos con algunos datos de acá y acullá, pues con ello se consigue al menos, llamar la atención de ilustres próceres y artistas que honraron, y se honraron a sí, con su visita a esta ciudad, relicario de amores artísticos, de amores patrios y del más sublime misterio de amor de Dios que los siglos vieran: el Misterio de los Santísimos Cor-porales.

A. MINGOTE
Compositor de música.

HA MUERTO UN ARAGONÉS ILUSTRE

DON FERNANDO LOPEZ Y LOPEZ

EL 21 de marzo pasado falleció en Madrid el benemérito aragonés don Fernando López y López, jefe jubilado de administración, del Ministerio de Hacienda.

Era el finado hijo de don Fernando López Toral, funda-dor de la popularísima academia de Contabilidad que os-tenta el mismo nombre, y había permanecido largos años en la capital de España desempeñando en sucesivas etapas relevantes cargos en los ministerios de Trabajo y de Ha-cienda y en el Banco de España, con gran competencia y probidad, y desde ellos tuvo siempre presente su origen na-tivo, poniendo su valiosa influencia al servicio de los intere-res de Aragón y de Zaragoza.

Don Fernando López y López era un prestigio en las ciencias económicas, habiendo desempeñado durante varios años el cargo de presidente del Colegio Central de Titu-lares Mercantiles de España. Era autor de varios libros de contabilidad superior y de cálculo mercantil algunos de los cuales fueron traducidos a otros idiomas. También formó parte en diferentes ocasiones de comisiones asesoras técni-cas del ramo.

Sus actividades profesionales las alternaba con sus aficio-nes literarias, que cultivó con pulcritud y donosura, habien-do escrito algunos libros sobre asuntos aragoneses. Tam-bién colaboró en varias revistas entre ellas ARAGÓN. Pre-cisamente, en nuestro último número se publicó un intere-sante artículo póstumo de don Fernando López y López, sobre el gran pintor aragonés Unceta, de quien fué en vida gran amigo.

Todavía en sus ratos de ocio le llevó su incansable acti-vidad a cultivar la pintura, de cuyo arte era gran aficio-

nado, habiendo dejado hechos varios interesantes cuadros que denotan la sensibilidad artística que poseía el finado.

Su carácter franco y acogedor le grangeó numerosas amistades y simpatías.



Descanse en paz tan benemérito aragonés, y reciban su viuda, doña Luisa Mir, y sus hermanos don Liborio (pres-bítero) y don José, nuestro sentido pésame.



Elegía a Zaragoza

A. A. Martín Ruiz

¡Zaragoza! ¡Zaragoza!
Sombra altiva que te vas
sobre el río Ebro.

Cantando jotas,
Joticas.
Cantando jotas al mar.

¡Zaragoza! ¡Zaragoza!
Tu Pilar
arcano de tradiciones
y piedra de la unidad
está cantando a Castilla
y está cantado a la mar.

Cuando España no era una,
tiempos de edad medieval,
y Zaragoza tenía
su corona sobre el mar:
porque España fuera España
a son de marcha imperial
te fundiste con Castilla
y te alejaste del mar.

Siendo como eras tú
invencible al batallar.

Cuando España se quebró
en su florida unidad.
Zaragoza la tenía
nuevamente que forjar.
Porque España fuera España
por el Ebro fué a la mar
y en un trifuo de batallas
ganadas en buen ganar.
otra vez a España hiciste
grande y libre en su unidad.

Ni ideas, tiempos y acciones
te consiguieron cambiar.
Son los que hablan tus hechos,
y ellos siempre son igual.

Eres siempre
Zaragoza
yugo de unión y de paz,
sobre el que siempre florecen
las cinco flechas del haz.

Sombra altiva que te vas
¡Zaragoza! ¡Zaragoza!
Rumoreando tus cantos
de heroísmo y reciedad.

Sobre el río Ebro
el macho,

te pintas con majestad.

Cantando jotas
bravias,
tensas como un huracán,
que otra vez se hacen:
Joticas
delicadeza y bravura
en mitades a la par,
en un verso destrenzado
que por el Ebro se va
y en un acento armonioso
de lejana eternidad,
le va dando ritmo eterno
¡Zaragoza! ¡Zaragoza!
hasta las olas del mar.

Y las olas van tomando
ese acento universal
que completaron al mundo,
y nuestro garbo imperial
prendió al sol como un lucero
con brillo de eternidad.

Y ahora, como lo hiciste,
has de conseguir lograr
darle a España sobre el mundo
su grandeza y unidad.
cantando la jota, jota,
la que te hace inmorta!:

Porque España fuera España,
fuí a Castilla y dejé al mar:

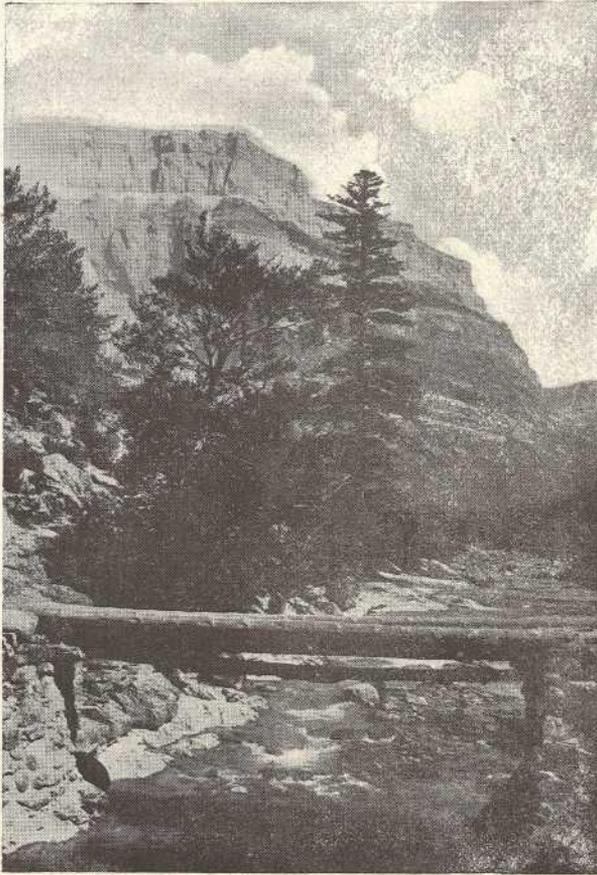
Porque sea grande y libre
por Castilla me fuí al mar.

¡Zaragoza! ¡Zaragoza!
germen de vuelo imperial
¡Zaragoza! ¡Zaragoza!
huella de planta divina,
surco de la cristiandad,
la capital de la guerra,
de la Cruzada el altar,
¡Zaragoza! ¡Zaragoza!
luz invicta en el luchar:
alma y piedra de unidad.
¡Zaragoza! ¡Zaragoza!
¡Qué bonito es tu cantar!

P. E. I. D. E.

Nerja, Málaga, San Sebastián, Zaragoza.

A. MACÍÁ.



Del alto Aragón



No importa repetirnos si repitiéndonos podemos con mayor facilidad, en premio a la tozudez, alcanzar algún efecto con nuestras predicaciones. Por eso ahora quiero repetirme. Lo que voy a decir lo he dicho otras veces: Ignoro si logré algún éxito influyendo en alguien con mis indicaciones, pues estas propagandas del paisaje nuestro no son como las propagandas políticas de antes que se traducían en votos y por ellos se llegaba a saber el resultado número de la predicación.

* * *

Si de improviso y sin darle tiempo para preparar la respuesta, le plantearan a un zaragozano una pregunta por la que se le pidiera su idea respecto a las bellezas de Aragón, a pesar de la labor que viene realizando el grupo del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón y la viril cohorte de los Montañeros todavía quedan muchos que tendrían que contestar, lisa y llanamente: Ninguna.

Falta mucho todavía para poder decir que el pueblo aragonés se conoce a sí mismo. Allí hay mucha gente que rehuye el paseo y se asusta de las afueras. Les pasa lo que a las tarifas de coches de alquiler, que aumentan de precio en cuanto se rebasan ciertos límites, y en el caso de las personas ese aumento son los obstáculos el temor, las dificultades las mil y una razones nada razonables que les obligan a permanecer en casa.

Cuando los zaragozanos se encuentran con algún dinero sobrante o tienen a mano alguien que se lo preste, cogen el tren y se plantan en San Sebastián, porque se ha empeñado la gente en decir al buen tun-tun, que allí no hace calor en verano, lo cual es una solemnísimas superchería.

Pero háblele usted a un zaragozano de que hay sitios sin tener que buscarlos fuera de Aragón donde se puede pasar el verano muy ricamente, y le contestará poniendo en duda sus palabras. A pesar de todo, es lo cierto que los límites jurisdiccionales de Aragón encierran bellezas más que sobradas para que los aragoneses se muestren plenamente orgullosos de ellas y hondamente satisfechos por poseerlas, empezando la satisfacción en ser los primeros en estimarlas y también los primeros en su disfrute con preferencia a cuanto, además de no ser aragonés, no puede ponerse en parangón ni someterse a juicio de competencia.

El aragonés es hombre que conoce muy poco su tierra. Por eso, si se le habla de ella y se le inquiere de sus paisajes influyen mucho más sobre él las arideces de los llanos de la Vielada o las presentidas de los Monegros — puesto que fueron muy pocos quienes sin ser de allá por los Monegros cruzaron en peregrinación —, que no los hermosos valles pirenaicos, las huertas del Jiloca o esas espléndidas vegas del Jalón, que, en estos días estarán tal que seguramente darán envidia a los ojos de cuantos las crucen en los trenes de Alhama a Luceni o viceversa.

Así es cómo queda extendida una sentencia de aridez y pobreza cromática del paisaje de la tierra aragonesa, sentencia completamente falsa. En el paisaje aragonés hay de todo, como en botica pero es de justicia confesar abunda más la manzanilla que la cicuta es decir, hay más de lo bueno y agradable que de lo malo y propio para ser despreciado. No otra cosa podía ocurrir en tierra donde tanto abundan los ríos, atravesado el país por el Ebro como una bandada que cruza el pecho de noble caballero, y donde se alzan tan altas montañas. Y más bellezas habría si se hubiesen respetado los árboles que en bosques inmensos fueron un tiempo orgullo y riqueza de nuestra tierra, al par que ornato beneficio, si la incuria de los gobernantes y el egoísmo de los pueblos no hubieran colaborado sañudamente, para descarnar con mano criminal el horizonte de nuestras tierras, dando rígido carácter de pobreza y desolación, de soledad y espanto, a mucho que antes tuviera aspecto más agradable entonado, delicioso y atrayente.

Con todo, aun quedan lugares bastantes para satisfacer los deseos del más exigente. Lo que hay es que no se conocen lo bastante y en el empeño de hacer desaparezca este lamentable estado de cosas, que tanto nos perjudica en nuestra economía y en nuestra personalidad como región, son de loar cuantas iniciativas se tomen para dilatar el conoci-

miento de nuestra región aragonesa, ora sea por medio de excursiones que la hagan recorrer a los que la ignoran, ora por la publicación de monografías sobre sus monumentos, ora por la difusión de guías que contengan como un inventario de las bellezas artísticas y naturales; y deben igualmente imitarse cuantos ejemplos nos ofrezcan en otras partes aplicables al caso de nuestro pueblo y al de nuestros ciudadanos, pues no está sólo el mérito en producir ideas nuevas, sino también en adoptar por nuestras las ajenas que nos rindan utilidad y beneficio.

Aragón ofrece una cantera inmensa a quienes quieran llegar a él para recoger los materiales precisos con que labrar el pedestal de nuestra personalidad. De viejos monasterios, custodios fieles de históricos recuerdos, están llenos los valles hermosos que forman cortejo espléndido a la majestad de nuestro Pirineo; en aquellos valles, donde cada recodo del camino es una sorpresa y cada sorpresa un dulce hechizo para los ojos y un grato aliento para nuestro orgullo de aragoneses, hallaréis pueblos hidalgos, donde se guarda el espíritu de los tiempos de nuestra grandeza con el cuidado y la solicitud con que se conserva, en los odres viejos, el añejo caldo en que humedecieron sus labios de héroes sedientos los paladines de nuestro Romancero aragonés, los que hicieron tremolar las gallardías de nuestros altaneros pendones sobre las torres erguidas, antes de rendirse vencedoras bajo las estrelladas cúpulas del cielo azul de Oriente.

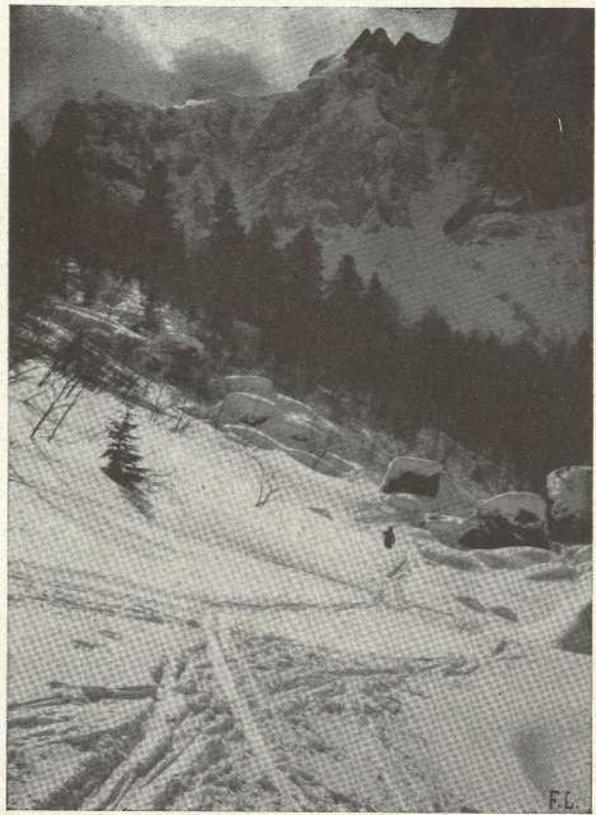
Todo eso puede encontrarse faldeando el Pirineo desde el rincón de Benasque al pintoresco refugio medieval de Ansó, sirviendo de punto de partida para acometer las excursiones a la noble ciudad de Barbastro, bajo cuyos afligranados aleros cruza silencioso el viento que besó el rostro niño de los Argensola, ya desde ese emporio de la llaneza y solio de la cortesía que se llama Graus, encarado con la mole cachazuda del Turbón, ya desde Ainsa, donde se respira el aliento guerrero de los pueblos montañeses que rechazaron al musulmán, o ya desde Jaca, la perla del Pirineo, delicia y regalo para el espíritu en los meses del verano, por el presente que brinda a sus visitantes de una temperatura realmente envidiable y envidiada.

No es posible, señores aragoneses, desconocer todo esto que tenemos dentro de casa. Hace ya algunos años los "Amigos de Aragón", luego los exploradores, y siguiendo sus huellas posteriormente otros grupos, como los Montañeros, han brindado su ejemplo alentando la cruzada en pro del conocimiento de nuestro Pirineo.

El automóvil hace ya cómodo lo que ayer nos imponía duras jornadas de mulo o pedestres. En coche propio o en alquilado es ya fácil llegar a Barbastro y de allí a Graus y Benasque, pasando por el rincón suizo de Seira, por el bravío angosto del Run y el valle encantador de Castejón de Sos, sin perder el acceso breve y pedestre al admirable punto de vista disfrutado desde la terraza de la pequeña ermita de Guayente, sobre la carretera de Benasque; o derivando hacia Naval antes de salvar el Cinca por el magnífico puente del Grado, visitar Ainsa, Boltaña, Fiscal y Broto, donde esperarán los coches a los que no quieran perderse las maravillas de Torla, la ascensión a Diazas, y el recorrido del incomparable cañón de Ordesa; o llegando hasta Jaca, por donde es difícil pasar sin detenerse, que así son de amables en tan amable lugar, retroceder a Biescas y meterse en los valles de Tena, Sallent y Panticosa, o llegar hasta Canfranc y las alturas del Somport, o ir a Hecho y alcanzar la maravilla del bosque de Oza, lo más hermoso de nuestro Pirineo, tal como Ordesa es lo más bravío y salvaje, o penetrar en el misterio de Ansó, cruzando la famosa antesala de la Foz de Biniés, en donde debiera colocarse un cartel que dijera: "Aquí estuvo tomando apuntes el gran dibujante Augusto Doré".

Hagan el ensayo, señores automovilistas; vayan despacio, no pierdan la ocasión de la nueva gruta que alcanza el Covadonga aragonés, nuestro San Juan de la Peña, y a la vuelta habrán de decirnos si Aragón tiene o no, dentro de sus fronteras, todo o casi todo lo que muchos aragoneses buscan fuera de él: Veréis que lo tiene, no sólo igual, sino mejor.

J. GARCÍA MERCADAL.



El paisaje Aragonés



SAN ESTEBAN DE LITERA

LA pintoresca villa de San Esteban está situada a cinco kilómetros de Binéfar. Circundan la población dilatadas cordilleras de montañas caizas, salpicadas de rocosas peñas, que semejan natural fortaleza en cuyo fondo se levanta el abigarrado caserío.

En un altozano, cual vigía alerta, se asienta un pequeño campanario, que desde aquella altura preside el pueblo y es mirador espléndido de muchos puntos que desde allí se divisan. La construcción de este campanario — en el pueblo le denominan “castillo” — es relativamente moderna, de formas vulgares y sin ningún interés arquitectónico.

Las calles, en su mayoría, son muy empinadas y de típico aspecto. Destacan entre sus construcciones, numerosos y grandes caserones de característica arquitectura aragonesa, que ostentan en sus fachadas bonitos escudos con los atributos de nobleza de sus moradores. Sobresalen las de Falces, Salas, Raso y Guillén. En la casa de Callen, llaman la atención dos graciosas hornacinas abiertas en la fachada, ornamentadas con motivos del mejor barroquismo.

En la plaza del “Mercado”, se conserva una preciosa cruz de término, que resulta de las más notables que de su estilo existen en la provincia. Aparecen en la macolla en buen estado de conservación ocho santos de estilo románico, muy interesantes, rematados por fina crestería, o friso gótico añadido posteriormente. En el anverso de la cruz, Jesús y los dos bandidos crucificados; esta parte está labrada en otro material menos resistente que el que empleóse para la macolla y el gran desgastamiento de los relieves no permite distinguir tan apenas las figuras. En el anverso figura la Virgen, y por lo que puede apreciarse, esta parte parece del siglo xv.

El culto secretario del Ayuntamiento señor Royo, mostrónos algunos pergaminos de los siglos xiv y xvi, que son testimonios de la importancia prerita de San Esteban, que tuvo asiento en las cortes aragonesas. Con éstos y los que conservan en las casas de Raso y Salas, podría formarse una buena colección de notas, cuya publicación sería conveniente. Brindamos al amigo Almogávar, infatigable investigador de documentos aragoneses, el estudio de los mismos para cuando tenga ocasión.

En un pequeño cuarto del Ayuntamiento, que destinan a depósito de material de limpieza, revuelto con ratas y polvo en abundancia, tuvimos ocasión de ver, guiados por el señor Royo, un hermoso escudo de San Esteban, de estilo renacimiento. Es una piedra de un tamaño aproximado de $1 \times 0,80$ m. que por la pureza de estilo y delicada ejecución, no vacilamos en clasificarlo como de lo más acabado que en piedras armeras puede encontrarse en Aragón. Figura en el centro el escudo cerrado por cuatro frisos llenos de relieves renacentistas; los de los lados verticales aparentan sostener con sendos capiteles el entablamento o friso horizontal superior y en los ángulos se ve una linda cabecita de geniecillo. Con clásicos caracteres, en la parte inferior dice: Año 1569. El escudo de San Esteban, está formado por cuatro cuarteles dividido el siniestro inferior en dos, en los que aparecen San Jorge y San Esteban, las barras aragonesas, un león rampante y un castillo, va sostenido el escudo por un águila coronada de perfil, pendiendo del mismo el toisón de oro. Al desmontarse esta piedra del ignorado edificio en que estuvo emplazada, sufrió algún deterioro, cuya restauración no sería difícil. No hemos hallado la menor referencia del lugar de que procede y sólo podría buscarse en algún documento, pues no hay en la población, actualmente, arquitectura contemporánea de la piedra cita-

da, ni tradición popular de haber existido.

La iglesia parroquial, que es el único edificio religioso de importancia que conserva San Esteban tiene fachada barroca de grandes proporciones. A excepción de la parte inferior, la restante es toda de ladrillo, sin campanario, por cuya razón deducimos debióse construir el que antes hemos mencionado. La portada es sencilla, formada por dos columnas, encima de cuyos capiteles hállanse colocados dos santos y en el centro, rematando el conjunto, una hornacina con una escultura de San Esteban. El interior es de tres naves formadas, las laterales, por pequeñas cúpulas y la central, muy espaciosa, adornada con columnas corintias adosadas a los pilares. De la cornisa que sostienen estas columnas arranca la bóveda de crucería, formada por infinidad de aristas que se cruzan y entrecruzan entre sí. Al hacerse la reconstrucción de esta iglesia en el siglo xvii o primera mitad del xviii, solamente se respetó esta bóveda obrada seguramente a principios del siglo xvi. No pueden precisarse datos concretos de su construcción por haber desaparecido el archivo de la parroquia. Hay algunas capillas con buenos retablos barrocos.

En la sacristía es donde se guarda lo mejor de la iglesia. Colgadas en sus muros puede admirarse una porción de tablas góticas interesantísimas. En total seis, todas ellas de buen tamaño, más una predela compuesta de seis escenas de la Pasión del Señor y efigies de los diez profetas mayores en la parte inferior. Las tablas de esta predela son de los primeros años del siglo xvi, pues ya se ve un arte influido grandemente por el renacimiento. Todas ellas son notables de buena factura y marcada tendencia flamenca.

De las restantes, la que representa a San Esteban, sedente, es admirable de ejecución y rico estofado. Con la de mayor tamaño, que figura “La Crucifixión”, son las mejores. Esta última, sin que quepa la menor duda, es obra de algún artista muy notable y una de las espléndidas manifestaciones del arte gótico aragonés en la iconografía de la Crucifixión; el tamaño aproximado es de $2 \times 1,25$ m. bien conservada, de cálido colorido y gran expresión de las figuras en cuyo centro aparece Jesús en la Cruz y los dos bandidos a los lados. En el pie las Marías y San Juan, rodeados de la multitud. Corresponde a la segunda mitad del siglo xv.

Las de “Santa Agueda y San Medardo” y “San Liborio y Santa Quiteria” forman un parecido conjunto pudiéndose asegurar son del mismo autor. Las otras dos representan el Martirio de San Esteban y la investidura de diácono al mismo santo, tal vez de inferiores méritos a las anteriores; la escasa luz y el estar colocadas en peores condiciones que las restantes impiden analizarlas detalladamente.

Puede, pues, deducirse, que se trata de una serie de pinturas que podrían hacer buen papel en cualquier importante museo, muy dignas, por lo tanto, de ser más conocidas y divulgadas. Por nuestra parte, pensamos hacer de ellas un examen más detenido en una revista ilustrada.

Después de conocido lo descrito, nada más hay en la población que pueda interesar al visitante, si no es el trato y la hospitalidad de los laboriosos hijos de la villa, que con su esforzado trabajo han hecho cambiar el aspecto del paisaje y de la tierra estéril y desierta de antaño, y ahora cubierta de vegetación, como inspirándose en el espíritu del gran Costa, insigne sembrador de ideas encaminadas a la regeneración hispana, que ahora empiezan a aceptar los gobernantes como único camino para lograr la riqueza y el equilibrio económico de España, que forzosamente hay que buscar en la explotación de nuestra agricultura.

J. SOLDEVILA FARO.

LA HOSPITALIDAD FONDISTA

por JUAN MONEVA Y PUYOL

HOSPITALIDAD es, demás de virtud, majestad y elegancia; poder como de soberano muestra quien, ofreciendo al peregrino albergue y apercibimiento, poniéndolo en posesión de casa, lecho, yantar, muda su fatiga en descanso, su desamparo en comodidad y su indigencia en abundancia; Víctor Hugo, cantor de la Hospitalidad, dijo: "un ángel entra en casa con el peregrino que en ella se recibe"; y quedó corto; con el peregrino entra en casa Dios; lo dijo en el Evangelio y ha de repetirlo en el Juicio final, porque lo ha prometido así.

Mucho pierde la Hospitalidad al pasar de gratuidad a industria, de dación a precio; mas no lo pierde todo; a hostelero inhumano nadie se acogería, y es inhumano el hostelero cuando no es leal al huésped, fiel al huésped, generoso con él; esas cualidades son independientes del precio; éste retribuye servicios, no virtudes.

La hospitalidad del fondista, limitada para el viajero por el hecho industrial de su oficio, permanece virtud en relación con su Ciudad; el fondista, con su habilidad, con su esfuerzo, con su sacrificio destajista, saca de apuros de hospitalidad a sus conciudadanos, disponiendo, a veces con mucha urgencia y pocos medios, aposentamiento magnífico a huéspedes ilustres; hospedaje copioso a una peregrinación súbita; un banquete para muchos cientos de personas donde son pocos los locales amplios, no abundan los servicios de mesa y aun es difícil hacer en el mercado una provisión de mucho y bueno; afrontar injustos peligros políticos al recibir ilustres huéspedes impopulares; casos he visto de ello.

Una fonda de vida larga, posada lo más de ella en el siglo XVIII — siglo de aspiración a magnificencia y de efectiva penuria, demócrata y aficionado a grandezas, más ciudadano que negociante —, hace suya parte de la historia de la Ciudad en donde se halla, y sus cuartos, salones, comedores, balcones, aceras a donde salen, confianzudos con el pueblo transeunte, los sillones de mimbres, son hospitalidad que la Ciudad ofrece a quien la visita.

Eso ha sido aquí casi un siglo, la Fonda de Europa; situada en el solar del antiguo Hospital de Nuestra Señora de Gracia, sus habitaciones han sido aposento de príncipes, de repúblicos, de sabios y de artistas; sus balcones han sido tribuna de grandes hombres, y también, alguna vez, escenario de conciertos musicales.

Desde aquellos balcones, vulgares como del tiempo en que los hicieron, pero asomados a la plaza de San Francisco, foro de la ciudadanía zaragozana, al Coso, a la calle de San Gil, camino directo del Puente de Piedra por donde la Ciudad se comunica con Europa, han hablado al pueblo Olózaga, Castelar; ha hablado en ocasión famosa un alcalde, Mariano Aisa y Cabrerizo, barón de la Torre, personificación de la unanimidad de su Ayuntamiento y del sentir de su pueblo; y desde allí han cantando artistas famosos y ha brindado Sarasate al pueblo composiciones magistrales.

Es azaroso el negocio hostelero en estas poblaciones mediocres, llanas y sinceras, que no saben atraer forasteros porque repugnan toda falsificación; en ellas una fonda es cada día dispendio cierto y copioso, y ganancia insegura; los gastos generales pesan siempre y pesan mucho; los ingresos grandes ocurren pocas veces. Héroe de ese negocio cabe llamar a aquellos dos Gaudencios de origen italiano y plenamente incorporados a Zaragoza; el más viejo, Fortis, en la del Universo, con su pantalón de listas, su levita negra desabrochada, su sombrero de copa, quitado ante muy pocos; en la de Europa, Zopetti, a quien obedecían allí todos, y ninguno le hacía caso; le obedecían cuando gobernaba su fonda atento en toda ocasión al conjunto y a cada detalle; y nadie le hacía caso cuando, por gritos descompuestos, renegaba a cada empleado o sirviente, porque cada cual sabía que el amo no era hombre de hacerles daño ni aun con justa causa, y que lograban de él cuanto querían.

Por eso, al desaparecer de su caserón de la plaza de San Francisco y al creer que desaparecería también de Zaragoza entera la Fonda de Europa, sentí tristeza, como al dejar de ver para siempre en su oficina un funcionario viejo y meritorio o al notar el derribo de una edificación tradicional.

Y por eso, al notar que no ha desaparecido sino se ha cambiado; que en su nuevo hogar, con propia responsabilidad y a propia costa, apoyada sobre nadie, mantiene la tradicional Fonda de Europa su rótulo y su función, conserva su historia y la prosigue, he sentido alegría y he querido escribir este artículo; ni me ha detenido en ese propósito el temor de que alguien lo considere anuncio; vehemente, quizá exagerado, mi detestación al reclamo y al anuncismo que reputo ser las más veces charlatanería y fraude, puede más en mí el amor a toda buena tradición de mi Ciudad, y es una de ellas, precisamente la más genuina, pues Zaragoza es una ciudad de tipo anseático, la de su industria y su comercio; estoy dispuesto a conmemorar, al par de la Fonda de Europa, la tienda del Herbolario de casa de Villava, antes micer Gimeno Gordo, en el Coso; la sedería de Ojitos en las Botigas Hondas; la zuquerería de Irazoqui, en la calle de San Gil; el horno del sargento Doblero, en la Albardería; la droga del pequeño Ipas, en el Mercado; la droguería de Pepón, en la esquina de los Caracoles; las tiendas de navajería de la calle de los Vaineros; y lamento que haya desaparecido del Mercado la tienda del Facioso, droguero asiduo y carlista vehemente, a donde fui muchas veces con mi abuela y mi madre a comprar garbanzos, abadejo y otras vituallas de esas clases, cuando yo no había hecho aún el examen de ingreso en el Instituto — Liceo, que dicen ahora —, ni me dedicaba a la epigrafía; pero recuerdo que allí, en lo alto de una cajonería que cogía un largo lienzo de pared, desde la entrada al fondo por la izquierda, había esta inscripción: "Casa fundada en 1811". Y casi llegó al siglo xx.

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
 Fondo de reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver, 13
 VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18
 28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes

Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

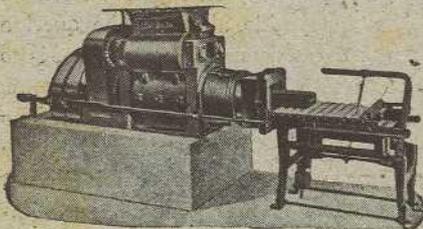
CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler



Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
 BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 - Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO, HUECO, MACIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart

S. L.

San Agustín, n.º 5
 Teléfono n.º 1472
 ZARAGOZA

ARAGÓN

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA
 POR

JOSÉ M.º QUADRADO

LÁMINAS DE PARCERISA

De venta en todas las librerías
 Precio: 15 PESETAS

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Despacho y almacén:
 MANIFESTACIÓN, 48-50
 Fábricas
 MIGUEL SERVET, 76

FABRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELE-
 RIA, SAQUERIO

Hilazas de algodón, cáñamo, yu-
 te y esparto. Completo surtido
 en calzado con suela de cuero
 y goma. Boinas y fajas. Si-
 mientes de varias clases.

Sucursal:
 SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

Compañía
 Anónima
 de seguros

“ARAGON”

Seguros contra incendios
 de edificios, industrias, co-
 mercios, mobiliarios, cose-
 chas y, en general, sobre
 toda clase de bienes

OFICINAS:
 Plaza de España

Apartado Correos 215
 ZARAGOZA



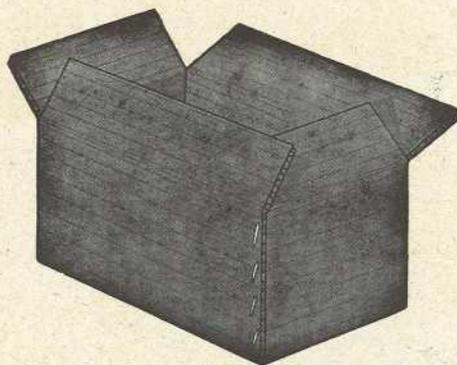
E. Berdejo Casañal
Artes Gráficas
 Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
 destacan siempre por su buen
 gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón
 ondulada más prác-
 tica y excelente.

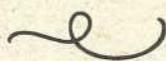
Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA" a base de cartones ondulados muy resistentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja a los embalajes de madera con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
 sus problemas de embalaje

Apartado 156 ZARAGOZA

NUEVO MAPA
 DE
ARAGÓN
 EDICIÓN DEL
 S. I. P. A.



10 pesetas Ejemplar

LICORES
LICOR MONASTERIO DE PIEDRA
 ANIS LA DOLORES
 Vda de R. Esteve Dalmases
 CALATAYUD
 HARINAS POR CILINDROS

FABRICAS DE ALCOHOLES

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERIA
 Y
 PASTELERIA

TELÉFONO 1320
 Don Jaime 1, 29 y 31 - Zaragoza

GUirlache
 ESPECIAL
 ELABORACION
 DIARIA



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:

Telefonemas:

Cementos-Zaragoza



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.º Rivera, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

